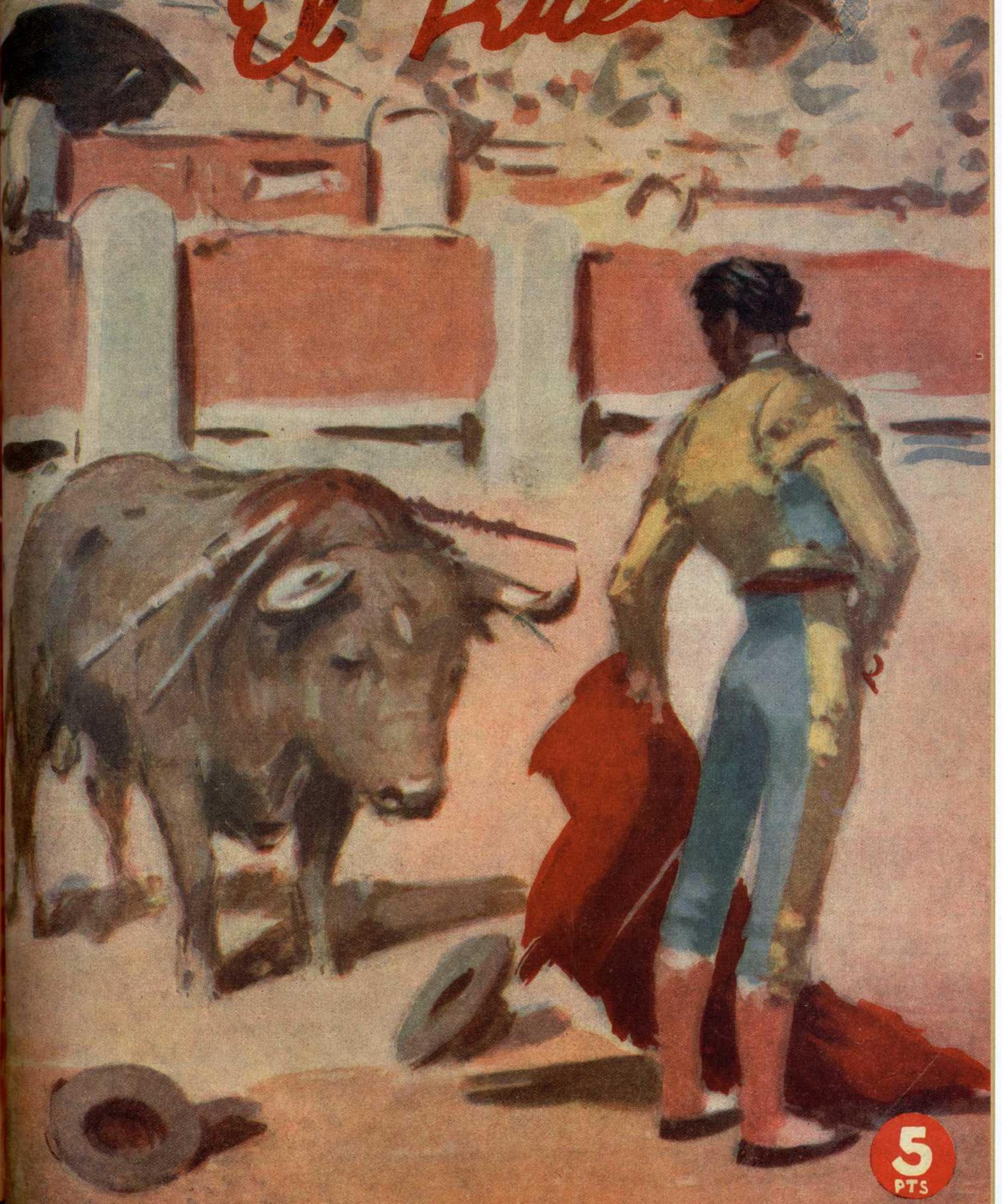


El Ruedo



5
PTS

LAAYEDDA

Francisco Martín, EL CORNETA

Alto, desgarbado, valiente, sin arte. Nunca pasó de medianta, aceptable en Plazas de segundo orden. Mató toros, porque milagrosamente éstos no le mataron a él...

J. SANCHEZ DE NEIRA

APRECIARA el curioso lector lo poco laudatorio que resulta el juicio emitido por este maestro de la crítica taurina, en relación con el lidiador salmantino cuyo nombre encabeza nuestro «Recuerdo» de esta fecha.

El que, por su desgracia, no alcanzase elevada categoría en el arte de su anhelo, por su voluntad elegido como profesión y oficio, no es obstáculo para que nosotros dejemos de ofrendar un modesto homenaje en su memoria, pues entendemos —más de una vez lo hemos repetido— que para el verdadero amante de la Fiesta todos los lidiadores, todos los mantenedores de la misma, son merecedores de atención y de que se conozca su paso por el arte, pues así como se dice que «no hay libro malo que no tenga algo bueno», no hay diestro alguno, por modesta que sea su categoría, que carezca de alguna condición estimable, merecedora de ser narrada y conocida de la afición. Dicho esto, pasemos a ocuparnos de la vida profesional de Francisco Martín, que vió la luz primera en Salamanca en el año de 1828.

Era Francisco, en su juventud, muy preciado de su persona, gustaba de vestir bien, dentro de la modestia de su posición social, agradándole concurrir a las fiestas de las poblaciones de la región, interviniendo, para demostrar su majeza y denuevo, en las capeas con que aquellos festejos eran solemnizados.

De estas excursiones pueblerinas surgió su vocación por el toreo, y protegido y alentado por su paisano Julián Casas, «el Salamancaquino», inició su carrera en el arte cuando contaba los dieciocho años de su edad.

Con unas ligeras nociones técnicas, su valentía —algo inconsciente— y su entusiasmo a prueba de revolcones comenzó a ejercer el oficio en calidad de espada, ajustándose para estoquear al toro de muerte en las capeas de las provincias de Salamanca y Zamora.

No adoptó apodo alguno, pero sus amigos y paisanos le aplicaron el de «El Taco», en relación con el aliño de su persona, y con este apodo fué anunciado en los carteles de las fiestas de San Agustín, de la villa zamorana de Fermosella y la salmantina de Ledesma.

Por corresponderle servir en el ejército vióse precisado a interrumpir su carrera del toreo, a la que volvió con nuevos bríos y entusiasmo una vez obtenida la licencia, y entonces comenzó a ser designado con el mote de «El Trompeta» y «El Corneta», motivado por haber pertenecido a la banda de su regimiento.

Francisco Martín continuó cultivando la amistad de su paisano Julián Casas y éste le favoreció cuanto pudo, facilitándole ajustes novilleriles en Plazas de importancia, entre ellas la de Madrid, a la que, apadrinado por Julián, vino el 6 de marzo de 1853.

No fué nada feliz la actuación del joven salmantino en esta novillada, pero bueno es advertir que los moruchos en aquel tiempo lidiados en esta clase de fiestas solían haber sido antes corridos en las capeas y «sabían latín» y «hasta griego», siendo no escaso el mérito el salir incólume de sus peligrosas arrancadas.

No obstante, el público apreció que aquel joven matador era animoso y no le acobardaba la arbo-



Angel López, «Regatero»

Julián Casas, «el Salamancaquino»



ladura de los moruchos, lo que le valió que en la ausencia del medio espada Angel López, «el Regatero», ocupase su puesto en la corrida de toros madrileña del 29 de agosto siguiente, en la que en séptimo y octavo lugar estoqueó los toros «Pardito» y «Lucero» (negros), de Marpule, confirmando su valentía y buenos deseos y también lo rudimentario de su arte. Mató muy bien el primero de los toros citados y hasta permitióse el adorno de arrojarse ante la cara del bicho; pero como aquella afición no gustaba de tales desplantes, su hazaña no tuvo el éxito que el pobre esperaba.

A partir de esta fecha siguió toreando como no-

villero y media espada en fiestas provincianas, realizó algunas excursiones ultramarinas y volvió a pisar la arena madrileña para estoquear los bichos de puntas de las novilladas de 24 de noviembre de 1857 y 14 de marzo de 1858, no pasando en ambas de regular su trabajo.

En el primero de los citados años su paisano y amigo Julián Casas se encargó de organizar y dirigir las corridas de San Fermín, en la capital navarra, y al efecto ajustó, como segunda espada a Domingo Mendivil, y como tercera, con promesa de darle la alternativa, a Francisco Martín, el héroe de nuestra historia.

Torearon Julián y Domingo las dos primeras corridas sin dejar que Francisco estoquease ningún toro, y al salir en la tercera un bicho de Marpule, de fea lámina y reparado de la vista, el primera espada se lo cedió a «El Corneta», diciendo:

—Te voy a ceder este toro, porque de cualquier manera que tú lo mates está bien, y yo no.

Tomó Martín la muleta y, seguido de Casas, fué se hacia el toro, éste arrancó velozmente, los dos diestros tuvieron que tomar la barrera, y en el momento de saltar fué «El Corneta» alcanzado y prendido por la pierna izquierda. El presidente ordenó a Casas matar el toro.

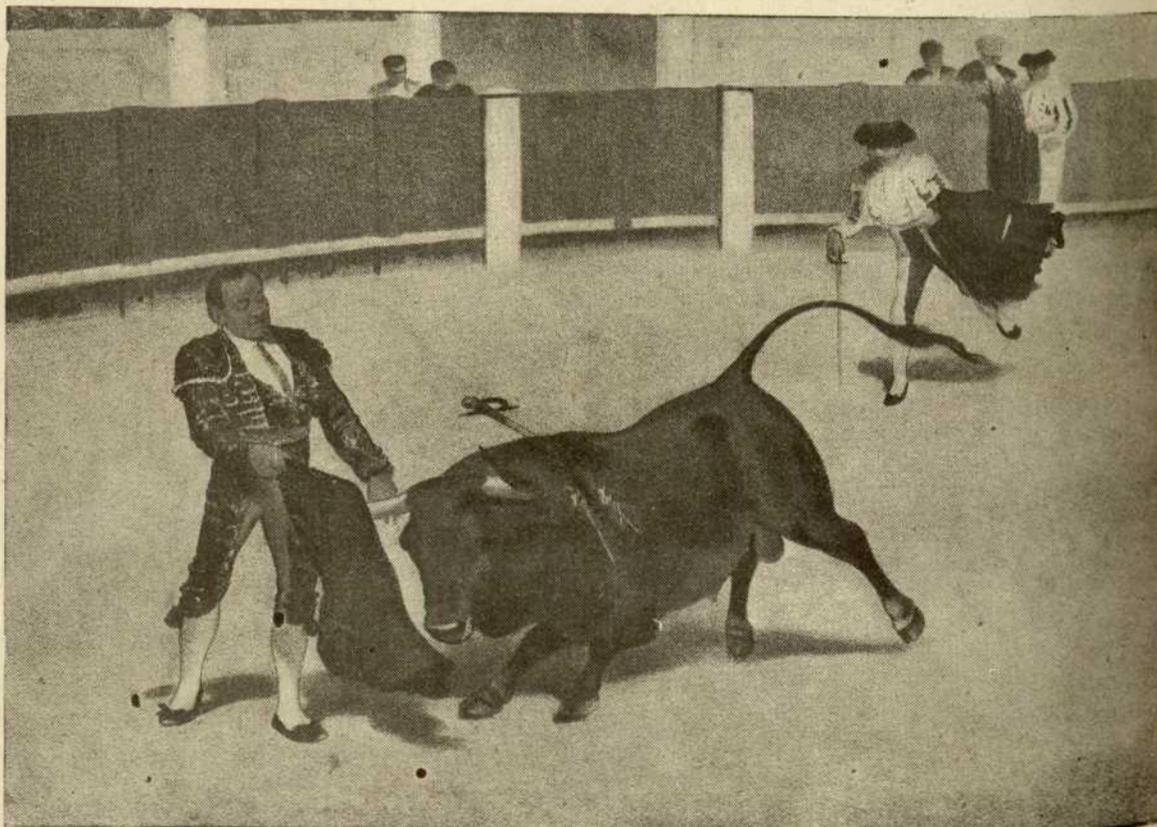
En las corridas siguientes, días 9 y 10 de julio, ya alternó con los dos primeras espadas, estando tan afortunado al estoquear, que le fué concedido uno de los toros.

Continuó estoqueando, indistintamente, toros y novillos, según era costumbre en los espadas de novillos, según era costumbre en los espadas de tercera categoría de aquel tiempo; aprendió a manejar con alguna soltura —ya que no con arte— el capote y la muleta; solía matar pronto, en una especie de encuentro; se especializó en los quites a los picadores, entrando a veces en terreno inverosímil a realizarlas; tuvo mucha suerte en sus frecuentes cogidas, de las que salía ileso, y poco a poco fué esfumándose su nombre de los carteles, hasta que, allá por los años 1870 a 1875, desapareció por completo, ocurriendo su muerte en los últimos lustros del siglo XIX.

Esta fué, lector amigo, la vida profesional de un matador de toros salmantino de menor categoría, valiente y animoso, que no brilló más en su arte por carecer de maestros que con cariño encauzasen su rudimentario estilo y aprovecharan su valentía.

Los historiadores también le prestaron escasa atención. Ya transcribimos a la cabeza de este escrito la opinión que mereció de Sánchez de Neira. Tan sucintas como ésta vienen a ser las de los demás tratadistas, habiendo uno que hasta le confunde con el sevillano apodado «El Calero», componiendo con las referencias de ambos un interesante y entretenido jergológico

RECORTES



El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosillo, 75 Teléfs. 256165-256164

Administración: Barquillo, 13

Año XI - Madrid, 6 de mayo de 1954 - N.º 515



LA SEGUNDA CORRIDA DE LA FERIA DE SEVILLA

En la novillada del domingo resultó gravísimamente herido el novillero mejicano Miguel Angel

En cuatro toros de Tassara y dos de Prieto de la Cal para Manolo Vázquez, Juan Posada y «Pedrés», se compuso el cartel de la segunda

Otro remiendo

EN esta segunda corrida de la Feria sevillana también fué preciso echar un remiendo al tienzo ganadero. No se lidiaron los seis toros de don Clemente Tassara. La divisa titular del festejo tuvo que contentarse con dos terceras partes del total del cartel ganadero; la otra parte fué para la ganadería de Prieto de la Cal. No va bien, por ahora, la Feria de Sevilla para los ganaderos. Esos zarzillos en los carteles no pueden ser gratos para los criadores de reses bravas. Por otra parte, los fallos iniciales no se han visto compensados en estas primeras corridas con la aparición en el ruedo de un toro extraordinario. Tampoco sería justo afirmar que las reses lidiadas hasta ahora no merecen ser consideradas como auténticos toros de lidia, no. No hubo hasta el momento ni el manso escandaloso ni el «barra-bás» que hace ir de cabeza a los coletudos. Hasta ahora, por lo que respecta al ganado, no se pasó de una discreción, siempre en todos los aspectos, cuando se trata de la Fiesta racional, que a nadie perjudica.

De los cuatro toros de Tassara, dos —primero y segundo— fueron aplaudidos en el arrastre. Los dos fueron buenos para los toreros de a pie, aun-



Los marqueses de Villaverde asistieron desde una barrera a la segunda corrida de la Feria



El gobernador de Sevilla, señor Orti; el alcalde, señor marqués de Contadero; el ex alcalde señor Piñar, el delegado de festejos, señor Cid, y el teniente alcalde, señor Abascal, en un palco de la Maestranza

que sus posibilidades no fuesen aprovechadas. Otro, el tercero, estaba resentido de los cuartos traseros y si lució algo ello fué debido más al descao de «Pedrés», que buscó con afán el triunfo, que a las condiciones del bicho. El sexto, bonito y gordo, mansurreó.

Los de Prieto de la Cal, cuarto y quinto, estuvieron bien presentados. Los dos hicieron regular pelea con los caballos —mejor el quinto— y se dejaron torear.

Entre los seis toros tomaron veintidós varas y derribaron en ocho ocasiones. El número de caídas de los picadores no es, en el caso de la Plaza de Sevilla, lo significativo que puede resultar en ruedos en los que no pongan los reservas el primer puyazo a cada toro; pero algo indica, y por eso lo consigno. El tercio de varas en el sexto fué espectacular y muy celebrado por el público.

Sin fortuna

Manolo Vázquez siguió, en esta segunda corrida de Feria, con el santo de espaldas. Una verónicas, unas chiquelinas, tal cual muletazo suelto y nada más. Pitos al matar al primero y pitos al acabar con el cuarto. No convenció a nadie con la muleta, porque le faltó decisión y quietud en las dos faenas. Al primero lo mató con habilidad de media buena; al cuarto lo

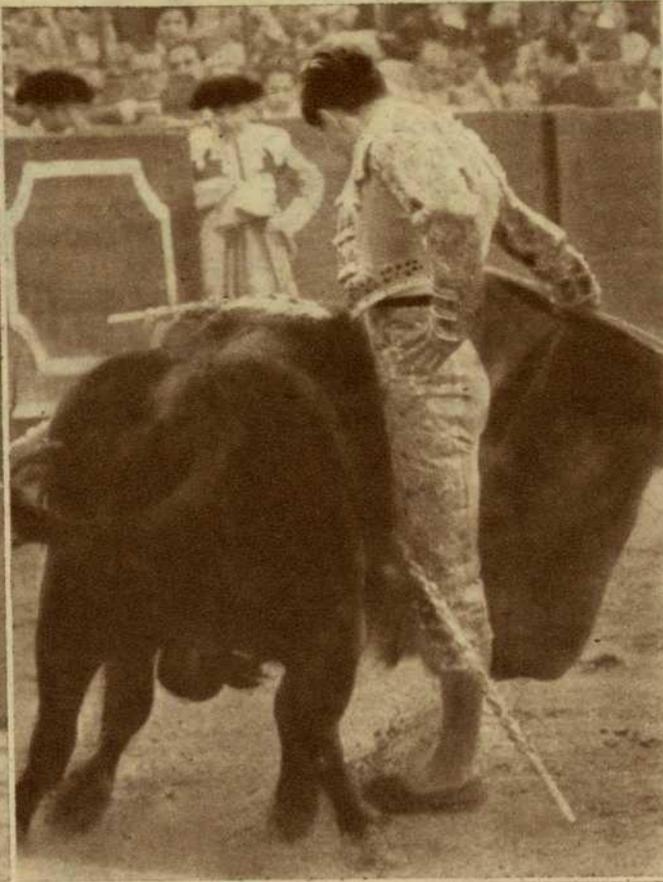


Un picador en posición difícil. De cabeza al callejón (Fotos Luis Arenas)

* LAS CORRIDAS DE LA FERIA



Juan Posada citando para el natural



Manolo Vázquez torcando con la derecha

Tercera. Un novillo de Cobaleda para Angel Peralta y seis toros de Salvador Guardiola para Manolo Carmona, Juan Posada y César Girón

Resultaron heridos Cesar Girón, Manolo Carmona y un espontáneo



Un pase apretado de «Pedrés»

despachó al cuarto intento, después de dos pinchazos y media delantera. Tampoco agradó, como es natural, en este toro.

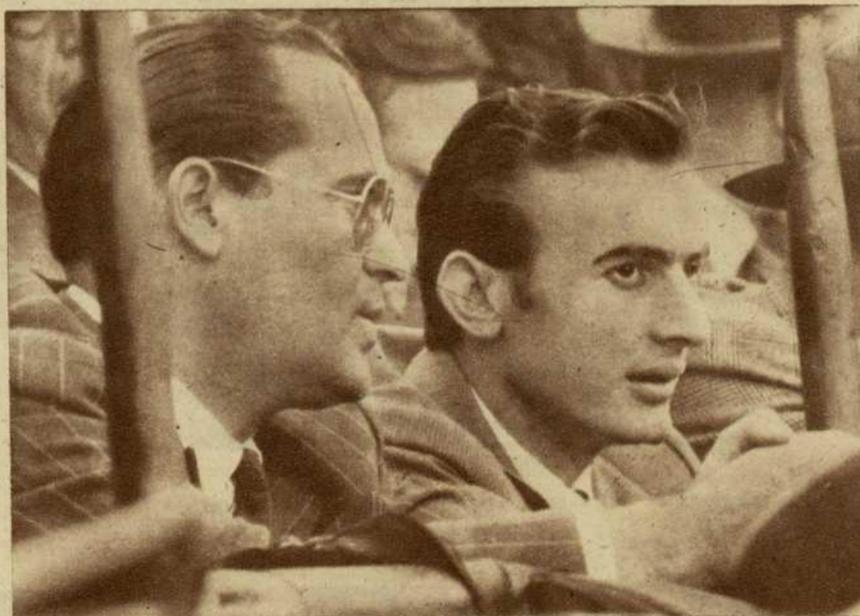
Panorama Idéntico

No tuvo más fortuna el otro sevillano del cartel, Juan Posada, que brindó su primera faena de la tarde al doctor Leal Castaño. Empezó Posada con unos discretos muletazos sobre la derecha; pero permitió que Duarte hiciera lo que el público entendió que era labor del espada, y como después éste no se desmelenó, ni mucho menos, ya todo se torció. Hizo doblar al bicho, después de una estocada con travesía, al segundo intento de descabello, y oyó pitos. No mejoró el panorama para Posada en el quinto. El muchacho toreó despegado, y es claro que no gustó su trasteo. Mató al segundo viaje y oyó algunos pitos.

Pedro Martínez, «Pedrés», hizo una magnífica faena al tercero. Como en la primera corrida, no cortó oreja porque no tuvo fortuna con la espada, pero dejó bien sentado que hoy no hay torero más valiente que él y que se arrima como el que más. Como también es un gran muletero, el resultado es que sus faenas —cuando puede hacerlas, que es casi siempre porque no le falta la voluntad de agradar— son emocionantes y brillantísimas.

Valor

«Pedrés» estuvo insuperable en el tercero. Casi todos los pases de la segunda parte de la faena fueron dados provocando la arrancada a cuerpo limpio y a distancia inverosímil. En mis notas hay una línea con sólo cinco letras, todas mayúsculas: VALOR. Fueron, por lo menos, una treintena de muletazos. Supongan ustedes lo que significa la angustia de los espectadores en todos y cada uno de ese buen número de pases y se harán una idea de lo que fue la faena; una idea aproximada, porque es muy difícil imaginar aquello. Pero falló el estoque, y el prodigio de aquellos natura-



Martorell, que se ha quedado fuera de la Feria de Sevilla —y de la de San Isidro—, con su apoderado Diego Martínez



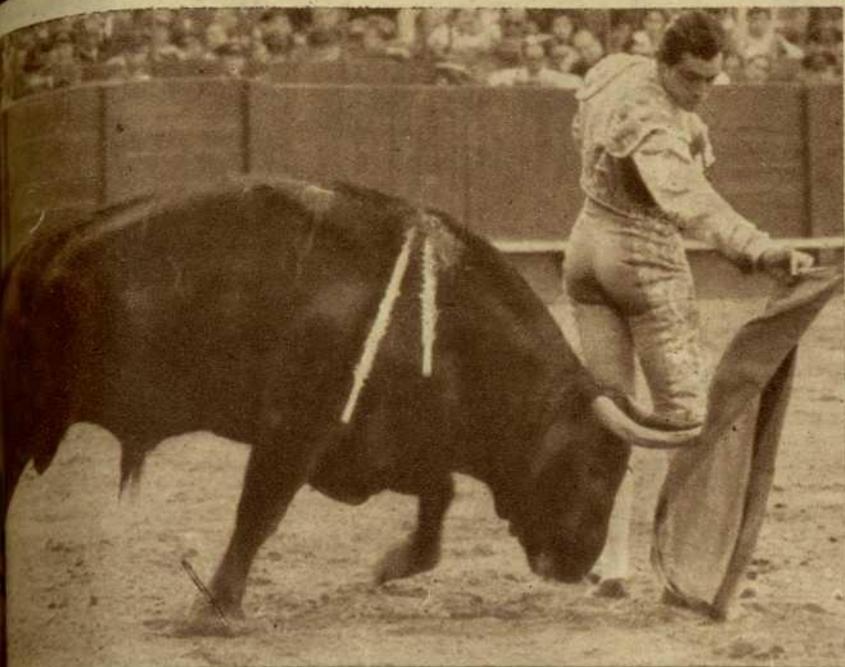
les y de pecho y de aquellos muletazos en redondo sólo pudo ser premiado con una gran ovación y la vuelta al ruedo con salida al tercio.

En el sexto, un toro con mucho poder, pero con sólo media arrancada, todo lo tuvo que hacer el albaceteño, que muleteó muy valiente, y siempre entre los pitones, por bajo y en redondo. Intentó el natural y vió que por aquel lado el bicho aún estaba peor. La faena fué excelente. Mató de media estocada y el descabello al segundo intento y fué despedido con muchos aplausos.

«Pedrés» ha dejado una impresión magnífica en Sevilla. De haber tenido suerte con la espada hubiera desorejado a dos de sus cuatro enemigos. Picó bien «Pimpi». Duarte, Emilio Herrero y Luque Gago merecen mención por su labor con el capote y las banderillas.

La entrada fué buena, aunque no llegó al lleno.

Posada brindó la muerte de su primer toro al doctor Leal, que fué quien le curó de la gravísima cogida que sufrió en el mes de septiembre del pasado año en la propia Plaza de la Maestranza



La «pedresina» del diestro albaceteño

Angel Peralta banderilleando a caballo

La cuarta, celebrada el viernes, fué a beneficio de la Cruz Roja, y se lidiaron miuras por Domingo Ortega, Rafael Ortega y Manolo Vázquez



Manolo Carmona, que luego resultó herido, pasando de muleta a su primero

ESTA corrida del jueves tenía varias facetas interesantes. Había que observar primeramente el juego que dieran los toros de la ganadería de don Salvador Guardiola, pues siempre conviene conocer el resultado de las experiencias de un ganadero, inteligente como tal, y si ese resultado ha respondido a los propósitos que determinaron el cambio de procedimientos.

Toros de sentido

Hay que decir que en este caso el ganadero acertó. Quería que sus toros fuesen reses de lidia con dureza y poder, y lo ha conseguido. Los dos primeros fueron bravos y no aguantaron más que dos picotazos y doblaron las manos; pero los cuatro restantes pelearon bien con los caballos, derribaron y, en algún caso, se hicieron los amos del ruedo. Fueron reses buenas para el ganadero y para las plazas montadas y algo difíciles —no todas— para los lidiadores de a pie. ¡Será cosa de oír lo que digan de los toros de Guardiola los banderilleros que «rejonearon a pie» al quinto! Los toros tenían sentido y aprendían pronto cuando se les toreaba por la cara y a distancia, pero eran toros con los que se podía triunfar cuando se les toreaba con decisión y mando. Ejemplo de esto fué el tercero. Era éste un bicho que se colaba peligrosamente por el lado derecho, y por ello Girón, que supo lo que hacía, le dió varios lances por el lado izquierdo, lo banderilló por el derecho, le hizo toda la faena por el izquierdo y pudo estrecharse, con cierta tranquilidad, a la hora de matar. Toros buenos para toreros decididos, y medianos, o peor que medianos, para los que andan siempre procurando nadar y guardar la ropa. Para mi gusto, el menos bueno fué el sexto; en opinión de los toreros, seguramente el peor fué el quinto. El tercero fué, por el lado izquierdo, magnífico; los otros, buenos. Todos con tipo, estampa y hechos de toros bravos.

Hay que añadir que si la presentación de los seis fué excelente, hubo, además, algunos que merecie-

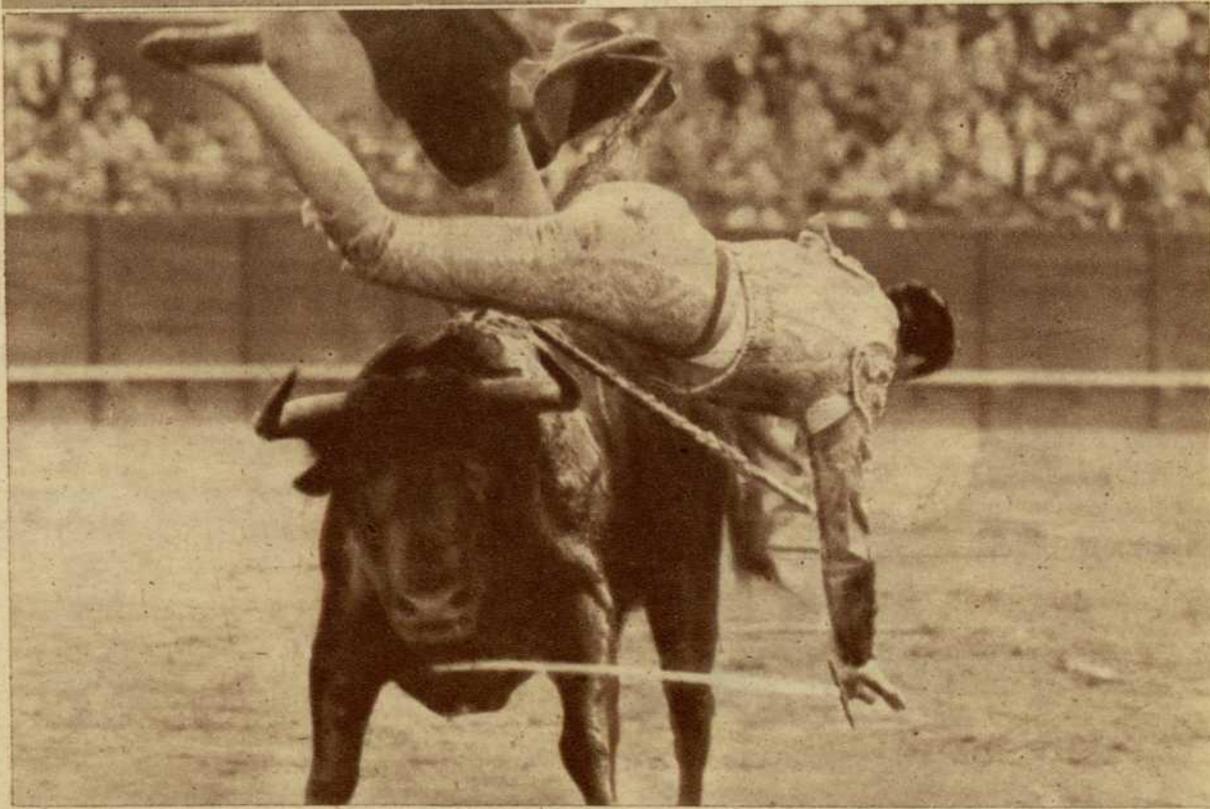
ron el calificativo de preciosos. Todos éstos de Guardiola para no andarse con remilgos y, en ocasiones, para airear recursos que se les suponen a los maestros. Toros de verdad.

Parecía que no se iba a celebrar la corrida. Llovió por la mañana y por la tarde, exactamente hasta el segundo que precedió a la hora señalada para que diera comienzo el festejo. La entrada, excelente, sin llegar al lleno.

En primer lugar, Angel Peralta lidió a caballo un marmolillo de Cobaleda que no hubiera permitido lucimiento a otro rejoneador que no poseyera los recursos, el arte y la afición que tiene Peralta. Claro es que, como siempre, admiramos todas las dotes de caballista y torero del extraordinario lidiador. En la Maestranza demostró el jueves, en una de sus mejores tardes, cómo se rejonea cuando el astado no quiere embestir. Tres rejones muy buenos, dos pares de banderillas a dos manos, tres rejones de muerte y el descabello al primer intento. Peralta, consumado maestro en este arte gallardo y vistoso, dió la vuelta al ruedo.

Girón triunfa

De la terna de matadores el que triunfó —otra vez— plenamente fué César Girón. No pudo despachar más que un toro; pero con lo que César



Momento de la cogida de Manolo Carmona (Foto Luis Arenas)



hizo en ese tercer bicho hay toreros que han vivido más de una temporada. Imagina, lector, un toro con 326 kilos, precioso de estampa, que embiste rápido a los capotes de los subalternos. Girón sale a su encuentro y le torea por verónicas por el lado izquierdo, porque por el derecho achucha. Aplauden al venezolano en un quite y le ovacionan por su magistral labor al colocar en suerte al toro. Luego vienen tres soberbios pares de banderillas. Al salir del último, como el suelo está resbaladizo por la lluvia, cae en la cara. Ocurre esto en el centro del anillo y tardan los peones en hacer el quite. Son unos segundos angustiosos. Por fin, Pericás salva el peligroso momento. Girón empieza la faena con tres doblones eficacísimos. Viene luego un abaniquo espectacular, y después de dos muletazos por bajo, la primera serie de cinco naturales. Hierven las palmas y estallan los oles en los tendidos. Cita el torero con el muslo, y después de dos naturales, es volteado aparatosamente. Parece que no podrá continuar la faena; pero la sigue con otra serie, brutal por lo ceñida y filigrana pura por lo templada, de cinco naturales. No se oye ya la música porque las voces son gritos de angustia y de entusiasmo desbordado en los graderíos. Aún hay otra serie de cuatro naturales de prodigio, y entrando rápido, porque el toro achucha por el lado derecho y no se le puede dejar que se fije demasiado, agarra Girón un estoconazo hasta la guarnición. El bravo toro rueda al querer embestir de nuevo. Han concedido al matador las dos orejas y el rabo, y cuando va a llegar a los tableros para saludar al presidente, cae a la arena sin sentido. Cuando le llevan a la enfermería una nueva ovación florece esplendorosa en su honor.

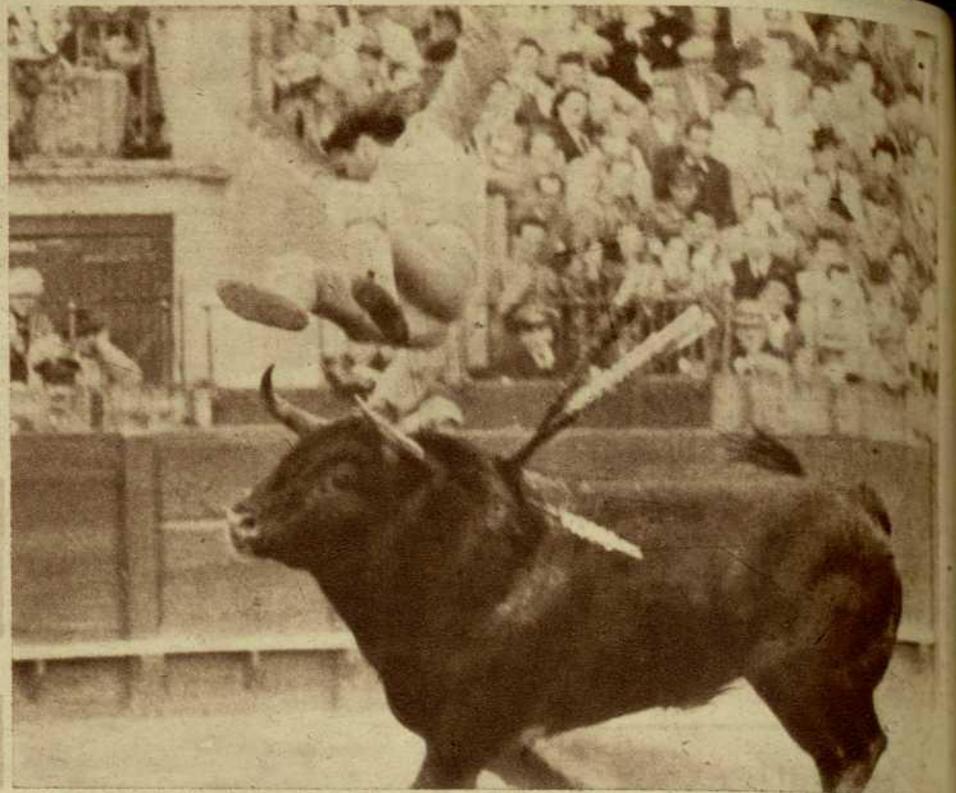
Lo demás sin brillo

Lo demás de la corrida no tuvo ese tono. No podía tenerlo.

Manolo Carmona, que saludó a su primero con una larga cambiada de rodillas, le muletó valiente por naturales, en redondo, de pecho, por alto y por bajo. Buscó con ahinco el éxito sin regatear esfuerzo. Mató de tres pinchazos y el descabello al primer intento, y fué ovacionado. En el cuarto, que

César Girón, que obtuvo otro triunfo, toreando con la izquierda

Cogida de César Girón



Cuando César Girón se disponía a dar la vuelta al ruedo, cayó desvanecido y fué conducido a la enfermería

de salida cogió a un espontáneo, prolongó demasiado la faena en su afán de agradar al público. Carmona dió muy buenos muletazos a este toro. Inició la faena con dos muletazos de rodillas y la continuó por naturales, en redondo, molinetes, por bajo y por alto. Al dar un natural fué cogido y hubo de pasar a la enfermería.

Juan Posada, bien con el capote. Con la muleta, siempre movido y casi siempre distanciado, anduvo lejos de lucirse. Quince muletazos a su primero para rematarlo al tercer viaje con el estoque. Al cuarto, que cogió a Carmona, le dió dos mantazos y lo mató al quinto intento después de tres pinchazos. Al quinto le largó siete pases de pitón a pitón y un bajonazo, y al sexto, seis telonazos, un pinchazo, una estocada y el descabello al primer intento. Oyó muchos pitos.

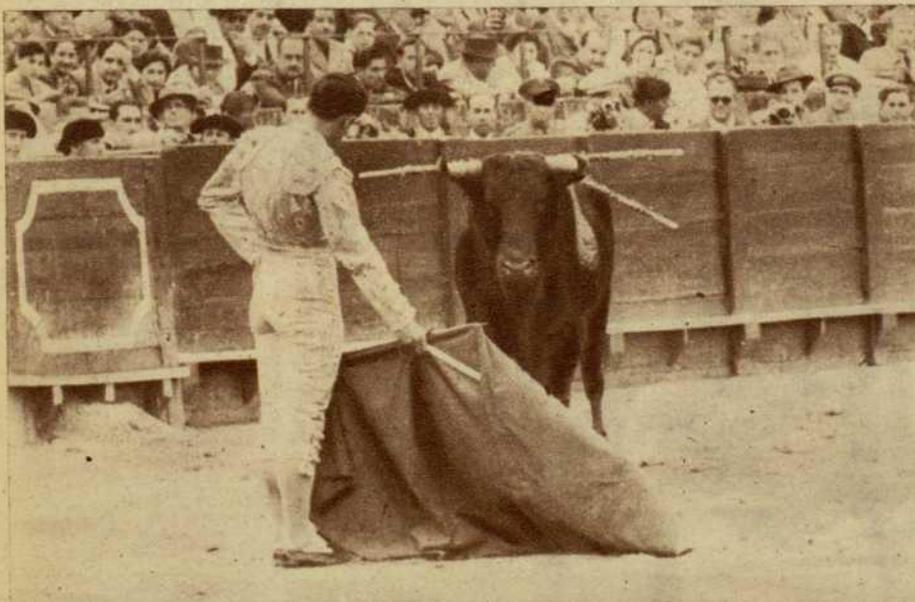
Girón, en tres toros, ha cortado cuatro orejas y dos rabos. No es grano de anís este balance.

Picó magníficamente el veterano «Máquina». Con él se distinguieron los banderigeros Emilio Herrero y Pericás.

Partes de las cogidas

El doctor Leal Castaño facilitó los siguientes partes:

«César Girón fué asistido de fuerte contusión en la región sacrocóxigea, con probable fractura del sacro y paresia de las extremidades inferiores. Reservado el pronóstico.»



Juan Posada en su pr' mer toro



Cogida del «espontáneo» que se arrojó al salir el cuarto toro

«Manolo Carmona, herida por asta de toro en la fosa iliaca derecha, con un trayecto hacia abajo que alcanza el triángulo de Scarpa hasta su vértice, disecando los vasos femorales, sin herirlos. Pronóstico grave.»

Y el aficionado que se echó al ruedo en el cuarto toro, herida por asta de toro en la fosa iliaca derecha, con un trayecto hacia arriba y afuera que lesiona los músculos oblicuo mayor, oblicuo menor y transversal, llegando al tejido celular subperitoneal, penetrando en cavidad. Pronóstico grave.»

Los diestros Girón y Carmona pasaron a una clínica y el aficionado al hospital.

A la cuarta...

EN las corridas de la feria sevillana, no a la tercera, sino a la cuarta, fué la vencida. El viernes se llenó la Plaza. Lo que no se había logrado con otros carteles se consiguió al anuncio de que Domingo Ortega, Rafael Ortega y Manolo Vázquez iban a lidiar reses de Miura. La corrida, fuera de abono y organizada por la Cruz Roja, interesó a la afición. Se vieron en barreras y tendidos más madrileños que en los tres días anteriores.

Se esperaba con mucha ilusión a Domingo Ortega. Que el gran torero de Borox reapareciera en Sevilla con toros de Miura era interesante, y era también cosa que merecía la pena de ser vista la reacción, que todos los sevillanos tenían por indudable, de Manolo Vázquez, el torero con mayor número de corridas contratadas, en la última de las que toreaba. Completaba la terna el gaditano Rafael Ortega, torero más que estimable y extraordinario matador. Y ocurrió que nos aburrimos muchísimo, y la corrida fué pesadísima, a pesar de que duró poco más, muy poco más, de hora y media.

La presentación de las reses de Miura fué decorosa. No pasó de eso. Los dos toros que correspondieron a Ortega fueron aplaudidos en el arrastre; los que tocaron en suerte a Rafael Ortega fueron mansos, y de los que estoqueó Manolo Vázquez, uno, el sexto, fué superior y el otro se dejó torear.

Domingo Ortega, recibido con expectación cor-

En la quinta, de ocho toros, alternaron Cayetano Ordóñez, Rafael Uriega, Dámaso Gómez y Alfredo Leal

Rafael Ortega logró una oreja en cada toro. Los toros fueron de las diversas ramas de Santa Coloma, Buendía, Bartolomé



Domingo Ortega viendo apuntillar a su segundo toro en la corrida de los miuras



Manolo González asiste sonriente a las corridas de la Feria. Pero ¿vuelve o no vuelve a los toros?

Manolo Vázquez logró que sonara la música en su honor por la faena que hizo al tercero. Luego fué ovacionado y salió al tercio. Los sevillanos estaban deseando aplaudir a su paisano y premiaron con muchas palmas los naturales, de pecho y en redondo que Manolo ejecutó con innegable gracia durante la faena a su primero, al que mató de un pinchazo y una estocada. En el sexto derrochó esencia, exclusiva de la casa, toreando con el capote, tanto en los lances de saludo como en los de brega para poner el bicho en suerte, y en el quite. La faena al bonito y bravo toro fué comenzada con mucho garbo, pero rápidamente fué perdiendo calidad, y cuando el muchacho acabó, con una estocada desprendida, oyó pitos en abundancia.

Siguen los espontáneos

También en esta corrida hubo espontáneos en el quinto toro. Hizo lo que le vino en gana. Los peones de Rafael Ortega no quisieron intervenir y tuvo que ser Luque Gago quien retirase al intruso. Extrañe que buena parte del público aplaudiese al espontáneo. Claro que fueron más los que dedicaron sus palmas a Luque Gago, que, además, estuvo magnífico como peón de brega y como banderillero. También «Joaquinito» toreó y banderilleó acertadamente.

Y no ocurrió más en la corrida de la Cruz Roja de Sevilla. Si hubo otras cosas, será mejor olvidarlas.

El final de las corridas fué brillante

La corrida del viernes, con ganado de Miura, «nos duró» una hora y cuarenta minutos; la del sábado, con ocho toros de Joaquín Buendía, se «nos acabó» a las dos horas y veinte minutos de comenzada.

Nos aburrimos en la corrida de Miura y nos divertimos en la de Buendía. La feria sevillana, en lo que atañe al aspecto taurino, ha tenido un final brillante.

La entrada en este festejo fué buena en la sombra y muy mala en el sol.

Como ocurrió el martes, el cielo amenazador, con nubes que cubrían todo el horizonte, parecía anunciar la suspensión de la corrida desde las primeras



Un pase con la izquierda de Manolo Vázquez

Mal lote

Rafael Ortega luchó, en conjunto, con el peor lote. El segundo sólo tenía media arrancada y era probón; el quinto era manso y se dolió mucho al castigo. En sus dos bichos, y siempre que tuvo ocasión en los de sus compañeros, toreó muy bien con el capote. A su primero lo muleteó por bajo y en redondo y lo mató de una estocada muy buena. Al quinto le hizo faena muy parecida, con la diferencia única de que intentó torear al natural. Mató de un metisaca, una estocada delantera y el descabello al primer intento.



El banderillero Arroyo, cogido en la quinta corrida, es trasladado a la enfermería

Un pase ayudado de Cayetano Ordóñez en la quinta corrida de la Feria (Fotos Luis Arenas)



dial, oyó palmas y pitos en su primero y pitos en el cuarto. No estuvo mal Domingo. Es difícil que esté mal si él no se lo propone, y esto sería absurdo. Pero lo cierto es que el público, con razón indudable, esperaba más de él. Toreó muy bien con el capote al primero y se hizo aplaudir. Con la muleta hizo esas cosas peculiares, siempre con la derecha, que ponen de manifiesto su dominio. Gustó a unos y a otros no. Mató de una entera y se dividieron las opiniones. En el cuarto trasteó por alto y bajo, oyó palmas de tango, y cuándo terminó de media estocada, sólo pitos sonaron. Defraudó, pues, la reaparición del gran torero de Borox.

LAS CORRIDAS DE LA FERIA DE SEVILLA



Rafael Ortega, que alcanzó un gran éxito en la quinta corrida, toreando con la izquierda



Rafael Ortega recibiendo a su primer toro

En la novillada de don Felipe Bartolomé resultó gravísimamente herido el novillero mejicano MIGUEL ANGEL

Le acompañaban en el cartel el portugués MEDES y PEPE ORDOÑEZ

horas de la mañana. Se mantuvo sin llover y, mediada la lidia del segundo astado, salió el sol y quedó una tarde agradable. Pero la amenaza de lluvia perjudicó, sin duda, a la taquilla.

Los ocho toros de Buendía, magníficamente presentados, dieron, a excepción del primero, que no fué bueno, un juego que he de calificar de excelente. El segundo, uno de esos toros de carril con los que sueñan los espadas, fué excepcional; el tercero, bravo y noble, como el cuarto; el quinto, magnífico; el sexto, incierto en las arrancadas, no tuvo dificultades, y los dos últimos fueron buenos. Una gran corrida en resumen, sin fallo alguno en la presentación. Tomaron entre los ocho treinta varas y derribaron cinco veces. Ninguna de las reses tardeó en el primer tercio ni ofreció grandes dificultades.

No rodó bien la bola para Cayetano Ordóñez. Su primero fué a menos, y por ello la faena no podía ser adornada. Cayetano toreó con soltura por alto y bajo, mató al primer viaje y no agradó. En el quinto no fué apreciada su labor con la muleta. Cayetano estuvo bien; pero el público estimó al espada culpable del proceder de un picador de su cuadrilla, que había picado mal y abusando de todas las ventajas imaginables, y no tuvo en cuenta la calidad de los naturales, en redondo y por bajo que Cayetano había dado al buen toro de Buendía. Mató de dos metisacas, un pinchazo y una entera y oyó, otra vez, pitos. ¿Estuvo justo el público de Sevilla con Cayetano? Creo que no.

Tarde de triunfo

En cambio, para Rafael Ortega la tarde fué apoteósica. Dos toros, dos estocadas dignas de los pinceles de Lucas, dos orejas y, terminada la corrida, salida del ruedo a hombros.

El gaditano se esforzó para lograr ese éxito que está al alcance de tan contados toreros. En todo

momento toreó muy apretado con el capote, y en sus dos toros hizo faenas muy ajustadas a los cánones tenidos ahora por clásicos. Ortega, este Rafael Ortega, ha llegado al toreo con bastante retraso. Si Rafael Ortega hubiera hecho su aparición en los ruedos antes de la primera guerra mundial, cuando se apreciaba en lo que vale la suerte de matar, hubiera sido la primera figura de su época, porque Rafael Ortega, que torea bien, aunque no llegué a alcanzar siempre las exquisiteces que ahora privan, mata tan bien como haya podido hacerlo el mejor estoqueador del tiempo que ustedes quieran. El sábado hizo lo que nadie ha logrado en Sevilla: hizo que todos los que le vimos olvidáramos a los grandes estoqueadores que en la tauromaquia han sido. Nadie comparaba las estocadas de Rafael Ortega con las de éste o aquél. Se comentaba su estilo gallardo y puro de estoqueador perfecto. No recuerda a nadie y es tan bueno como el mejor. ¿Basta esto? A los dos toros los muleteó, prodigando los naturales, con sobra de valor y mucha quietud, y a ambos los mató de sendas estocadas, citando a recibir y consumando la suerte, perfectas en ejecución y de efecto. No es posible matar mejor. Cortó oreja en sus dos toros, dió vueltas al ruedo, salió a los medios y fué sacado a hombros. Queda dicho, con la simple enumeración de los hechos, que el triunfo de Rafael Ortega fué excepcional.

Dámaso Gómez hizo al tercero una faena por naturales, de pecho, en redondo y giraldillas de buena factura; pero su desacierto al descabellar, pues no logró hasta el quinto intento después de una estocada arriba, le restó aplausos. En el séptimo estuvo muy valiente. No cuajó faena grande porque no supo mandar con la muleta; pero el público apreció la decisión que Gómez puso al muletear con ambas manos y como, para remate, el muchacho mató de un volapié magnífico, le ovacionaron y le hicieron dar la vuelta al ruedo.

Alfredo Leal codilleó mucho en sus dos faenas y anduvo casi siempre a merced de sus enemigos. Lo que no le falló fué la voluntad. A vuelta de sustos y revolcones, el mejicano muleteó con más decisión que lucimiento. Ni manda ni templa. Cree que todo consiste en parar y este error puede acarrearle graves consecuencias. Mató bien; al cuarto de media arriba y al octavo de un estoconazo hasta las cintas. Oyó algunas palmas en el cuarto y dió la vuelta al ruedo en el último de la feria.

Fuó excelente la labor de los banderilleros «Joaquín», Gabriel Moreno, «Michelin», Galisteo y «Torerito de Triana».

El cuarto toro produjo lesiones de pronóstico reservado al picador Cristóbal Morales, y el quinto heridas, calificadas por el doctor Leal Castaño también de pronóstico reservado, al banderillero Enrique Arroyo.

Dámaso Gómez brindó la faena del séptimo al escritor francés Jean Cocteau, que ocupaba una barrera.

Un poco de balance

Para mí quedó esta excelente corrida sin el epílogo que hubiera sido, sin duda, pura delicia. Me hubiera gustado oír los comentarios de Pepe Rubio — a su cordialidad arrolladora no le va el don José — sobre las estocadas de Rafael Ortega. El «emperador de la calle de las Sierpes» es uno de los aficionados españoles a los que hay que oír y leer, y habrá dicho cosas sabrosas a este propósito. Y me quedé sin conocerlas. Y sin conocer la opinión de Pepe Rubio en materia taurina no cabe duda que hay algo que nos falta.

Por la noche, en la feria, un muchachito de doce años, hijo del señor Martínez Florindo, me preguntó muy formalmente si era cierto que Ortega había matado recibiendo y si creía yo justas las concesiones de los dos rabos a César Girón. Recordaba él que en Sevilla se había pedido el rabo para Rafael Ortega por matar recibiendo y para Manolo González por una faena excepcional. Creía que ambos lo merecieron. A César Girón no lo había visto, y por eso, completamente en serio, me pedía opinión, de aficionado a aficionado. ¿Morirá la Fiesta en Sevilla?

Terminó la feria taurina de Sevilla. En esta de 1954 se han cortado seis orejas y dos rabos y uno de los espadas salió a hombros. Cuatro reses fueron sustituidas en los corrales. Los picadores fueron derribados en treinta ocasiones. Fué arrastrado un caballo. Los matadores dieron siete vueltas al ruedo. Dos espontáneos se lanzaron al redondel. Seis toreros resultaron heridos. De los diez espadas, sólo uno puso banderillas. Por los chiqueros salieron treinta y seis toros y un novillo para rejones. Diez de las reses fueron aplaudidas en el arrastre, y... basta de datos.

En general, la feria sevillana de 1954 no fué mala. Se recordarán las corridas de Guardiola y Buendía. Y no olvidaremos la actuación de César Girón, Rafael Ortega y «Pedrés» y el buen deseo de Dámaso Gómez y Alfredo Leal.

Ha habido banderilleros como Luque Gago, Emilio Herrero, «Vito», «Joaquín», «Almensilla» y algún otro que ya cité, que actuaron magníficamente. De los picadores, los mejores fueron «Pimpi» y «Máquina».

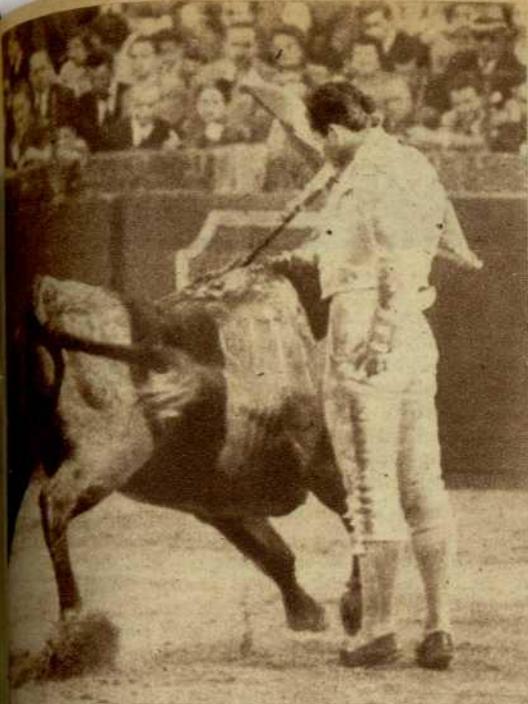
Y ahora, a esperar las de la feria de San Isidro.



Dámaso Gómez se lució en el toreo de muleta



Un momento de la actuación de Alfredo Leal



El novillero portugués Mendes, que más tarde resultó herido, iniciando su faena de muleta

EXITO DE ORDOÑEZ EN LA ULTIMA NOVILLADA

La feria ha terminado como comenzó. Quiere decir que ha terminado en gris, con aburrimiento general, que no llegó a la desesperación gracias a un torero alegre, competente y con recursos: Pepe Ordóñez. El mató cuatro de los toros de la novillada, porque, como en el caso de la corrida de Guardiola dos diestros fueron pasaportados a la enfermería por los astados. Uno de ellos, el primero de la terna, Miguel Angel, mejicano, sustituyó a Jaime Ostos, que no pudo acudir a la Plaza. Fué cogido al abrirse de capa en el primero que pisó plaza. Con el rostro cubierto de sangre se lo llevaron las asistencias, sin que pudiéramos saber qué ánimos traía. Por su parte, el portugués Francisco Mendes fué cogido por el quinto al final de una larga faena, teniendo que ser retirado.

¿Fueron acaso peligrosos los novillos de don Felipe Bartolomé? En verdad, no. La razón de las cogidas, en ambos casos, estuvo en los diestros, por mala suerte en el primer caso y por insistencia excesiva en el segundo, empeñado en obtenerle demasiados pases.

A pesar de lo que decimos, el lusitano Mendes demostró ser un novillero enterado, que parece muy placado y que conoce el oficio. A esto une un gran sentido de la lidia y una evidente calidad artística, que matiza de emoción cuanto hace. En el primero —de Miguel Angel— se lució con la capa y con la muleta, fijándolo con destreza para la muerte, que consiguió de una estocada muy aseadamente. En el segundo —de su turno— acreditó sus conoci-



El doctor Leal Castañón operando a Miguel Angel de su terrible percance



Al intentar dar una larga de rodillas, el novillero Miguel Angel resultó gravísimamente herido. El cuerno le entró por la boca



Miguel Angel, con un tremendo gesto de dolor, es conducido a la enfermería

tos de la lidia, que llevó muy bien, brillando su arte en un quite. Con la franela hizo faena adornada, acabando pronto. En ambos fué muy aplaudido. En el quinto —igualmente de su turno— se mostró eficaz en todos los tercios, prodigando el natural y alargando la faena. Hasta que fué cogido. Ordóñez se encargó de acabar con el mismo de varios pinchazos.

El héroe de la jornada fué el menor de los Ordóñez, que es un torero pinturero, mandón y valeroso. No obstante, no consiguió el triunfo por haber tenido mala suerte con el pincho. Además del quinto, que mató —como ya hemos dicho—, se enfrentó con el tercero, el cuarto y el sexto. En los tres casos abundó en el uso del capote, que maneja con buen estilo y barroca elegancia, especialmente en los quites, oportunos y preciosistas. Con la muleta estuvo dominador, y en el que cerró plaza cuajó una magnífica faena que enardeció al respetable. Pecó, sin embargo, de larga, y ello enfrió al público, aunque no lo suficiente para que no pidiera, como pidió, la oreja con una insistencia que el presidente no quiso ver. En compensación tuvo que dar dos vueltas al ruedo.

DON CELES

PARTES FACULTATIVOS

El parte facultativo dice que Miguel Angel sufre una herida que interesa el paladar anterior y posterior, que atraviesa la fosa tiroidea derecha, alcanzando el peñasco, y fractura de la base del cráneo, con parálisis del nervio facial; gran otorragia. Pronóstico gravísimo.

Al herido le fué practicada una transfusión de sangre, y después pasó a la clínica Virgen de los Reyes.

Por la noche, dentro de su extrema gravedad, Mi-

guel Angel había experimentado alguna mejoría.

El portugués Mendes sufre una herida en la cara superointerna del muslo derecho, que interesa piel, tejidos y músculo vasointerno, con profundidad de ocho centímetros. Pronóstico reservado. Pasó también a la clínica.

MEJORIA DE MIGUEL ANGEL

Pero su estado sigue siendo de gravedad

SEVILLA, 4 (Mencheta).—El diestro Miguel Angel se encuentra bastante mejorado de la grave herida que sufrió el domingo. Su apoderado se muestra más optimista, pues el torero se halla más animado, pese a los fortísimos dolores de cabeza que sufre.

El doctor Leal y el especialista señor Morote visitaron hoy al herido, sacando una impresión más favorable que ayer sobre su estado. A media mañana, el doctor Leal Castañón facilitó el siguiente parte:

«Continúa la mejoría. El pulso tiende a la normalidad y la fiebre ha descendido hasta 37,4. Los dolores de cabeza siguen siendo muy intensos, y el exudado de líquido cefalorraquídeo ha disminuído. Persiste, no obstante, el estado de gravedad.»

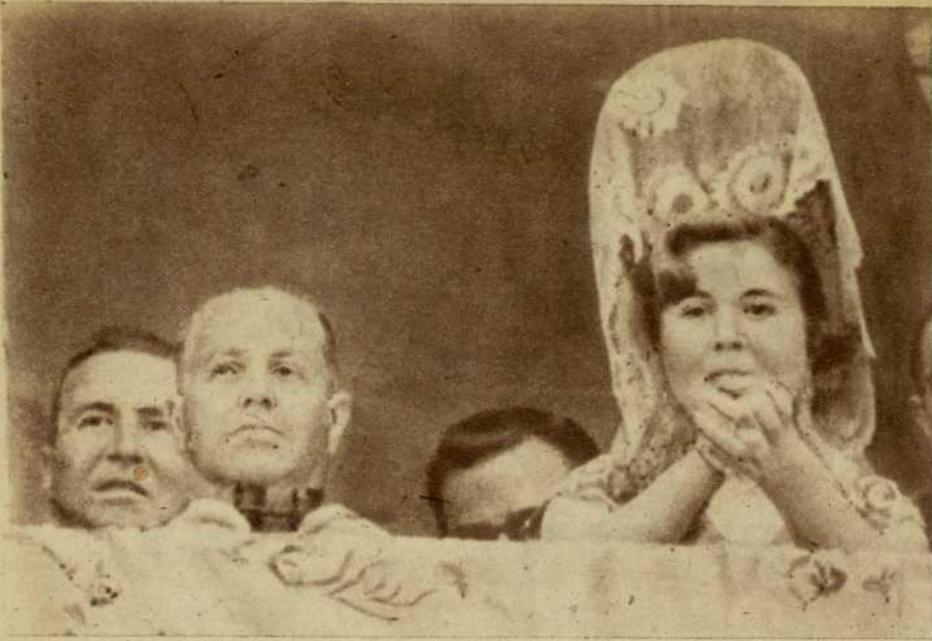
El mismo doctor levantó el apósito de la herida que sufre Manolo Carmona, apreciando que presenta buen aspecto, por lo que se cree que podrá reaparecer en Madrid a fines de este mes.

También mejora el diestro portugués Mendes, quien seguramente podrá volver a torear el día 16 en Málaga.



Un pase ceñido de Pepe Ordóñez, que tuvo una actuación muy lucida (Fotos Luis Arenas)

DESDE las GRADAS



El secretario de la Liga Árabe, en el palco del gobernador civil

POCA ANIMACION

POR su precio! ¡Por su precio, señorito! Los revendedores gritan así en las mismas puertas de la Real Maestranza. Hay mucha gente indecisa y hay muchos que juegan a la baja. Otros años ocurría lo contrario: los revendedores jugando al alza. La boisa este año ha quebrado y cuesta mucho trabajo librarse de los que ofrecen tendidos, barreras y gradas con la vehemencia del que quiere salvarse de la ruina en el último instante. Una vez dentro de la plaza se comprende lo que pasa fuera. Faltan cinco minutos y la sombra no está aún cubierta. Del sol, no digamos. Tanto el alto como el bajo permanecen en buena parte desérticos durante la primera corrida de la Feria de Abril. Señores: Feria de Abril de Sevilla con entradas al alcance de todas las manos. Y hasta de todos los bolsillos.

Un periodista na escrito, refiriéndose a la novillada del domingo: «¡Cuidado con el público!» Aludía el cronista de «El Correo de Andalucía» —diario sevillano de la mañana— a las terribles broncas con que el público amenizó la presencia en el albero de tres becerros. Sin embargo, el «¡Cuidado con el público!» debe gritarse más hoy, con la plaza mediada. Que el público proteste es grave; que no vaya a los toros es más grave aún.

No cabe la disculpa del tiempo. Llovió con alguna intensidad por la madrugada y en las primeras horas del primer día feriado. Mas a partir del mediodía lució un sol radiante y el cielo estuvo de un azul limpio, como recién lavado. En los tendidos se siente una temperatura de Feria muy clásica, y algo de este clasicismo baja, desde luego, al ruedo y mueve los capotes y las muletas.

No luce, sin embargo, la plaza como otras veces. No faltan, desde luego, la mantilla de madroños ni el turista con sombrero ancho. Pero el público —Sevilla, en una palabra— no ha entrado en la fiesta y se mueve con timidez, como temerosa de provocar los elementos.

En torno al anillo, la plaza tiene algo de salón. Se saludan los viejos conocidos de siempre: el ganadero y el embajador, el rey destronado que visita España y disfruta de su hospitalidad y la artista de cine más de moda, el crítico más severo y el torero retirado más famoso.

Cuando los toreros hacen el paseillo —«Pedrés», en medio, de negro y oro, entre Manolo Vázquez, de rojo y oro, y César Girón, de azul y oro— sueñan las palmas como colofón de los cumplidos. Los alguacillos se retiran con breves y retozonas cabriolas. Son los mismos del año anterior; pero con una arruga más.

Anotemos también, en la primera tarde, el sacrificio de un caballo. A los que el día anterior vimos todo el garbo, el vigor y la firmeza de los corceles de la Escuela de Viena nos resulta patético este caballo desnudo, tendido en la arena, mientras alguien bromea: «Debe de sentir un poco de vergüenza el pobre caballo de que lo desnuden así delante de la gente.» Parece como si los mo-

nosabios le oyesen. Traen un lienzo inmenso, lo cubren y queda fuera la cabeza con los ojos en blanco.

¿Por qué los toreros actuaron con distinto orden del que figuraban en el cartel? La gente no dejó en las dos horas que duró el espectáculo —no demasiado, si pensamos en la hora y media de la novillada prólogo— de darle vueltas a la cuestión, mezclando con ello el cambio de dos toros salmantinos por dos de Guardiola, que fueron lidiados por Girón y Vázquez. ¡Vaya usted a saber!

Y esto fué casi todo. ¡Ah! Se nos olvidaba. Sólo hubo dos brindis. Uno, para el Alto Comisario de España en Marruecos, que ocupaba una barrera; otro, para el público. A éste correspondió la faena de la tarde. La faena de la sinceridad taurina. La faena de César Girón.

La segunda: debate, emoción y brindis

UN poco de más animación. Mientras los «haigas» entran, como con calzador, por las magníficas rejas de forja de la Real Maestranza, mezclados con la masa de a pie, se comenta con cierto optimismo.

Algunos miran recelosos al cielo, que está desconocido. La primavera en Sevilla se ha hecho cuestionable y hay que buscarla como a un tesoro. ¿Lloverá? ¿No lloverá? La afición deshoja la margarita inquietante, mientras los paraguas y las gbardinas triunfan sobre las mantillas y los sombre-

ros de ala ancha. Las taquillas están abiertas —sonando con el «No hay billetes» de otros años— y un mar de rezagados pugnan, en el último instante, por adquirir sus localidades, cuando ya han sonado las palmas de cumplido para los tres diestros —Pedro, Manolo y Juan— y un toro, que nos sabe a chico —luego supimos que tenía 260, lo menos que se ha dado en la Feria—, corretea ya por el amarillo albero.

Las reses de Tassara —de las que ya llegaron noticias para todos los gustos de la Venta de Antequera— han sido remendadas con otras de Prieto de la Cal. Unas y otras fueron unas buenazas y la gente se prodigó en aplaudirlas ya muertas, tal vez porque la muerte lo absuelve todo o porque era una manera de zaherir a los toreros. ¿Fueron siempre justas estas palmas a los astados, que no se dejaron cortar un solo apéndice? Desde luego, que no se dejaron dieron muestras de ferocidad y de poder. El sexto de la tarde se echó por dos veces a la espalda a caballo, caballero y peto, resucitando una estampa que parecía definitivamente enterrada, en edición aumentada, si no corregida. Aumentada, claro, con un peto inmenso de caballo de las Cruzadas.

Manolo Vázquez se recreó en el primor de un quite. Las esperanzas sevillanas subieron, con razón, a las nubes —y nunca menos retórica la expresión—. Pero Manolo no redondeó faena y hubo que esperar a «Pedrés», que usó de la muleta cuando más se teorizaba sobre sí la gracia y el valor, el arte y la técnica y todas esas cosas, sobre las que tanto se ha hablado en esta Feria, en la que la Maestranza —falta de emociones— más ha sido un parlamento que una Plaza. El toro de «Pedrés», sin embargo, hizo enmudecer a todo el mundo. Torero serio, elegante, poderoso, sin bisuterías... Torero que deshace aquello de que «el toro de Despeñaperros para abajo», dicho sea sin detrimento del paralelo de Albacete. «De Despeñaperros «pa» arriba «to» es Galicia», decía cierto torero sevillano de principios de siglo. Pero no es cierto ya. Por arriba y por abajo de Despeñaperros está España.

Juanito Posada obsequió con un brindis a don Antonio Leal Castaño. El torero y el médico se abrazaron, con la roja madera de la barrera por medio, poniendo diques a la emoción. Muy cerca, hace unos meses, un toro corneaba a Juanito y le ponía al borde de la muerte.



Cayetano Ordóñez y Julio Aparicio, mano a mano... en la barrera



Antonio Ordóñez («que vuelve» a torear) y su esposa, Carmina González, en las corridas de la Feria



El rejoneador Angel Peralta presencia la segunda corrida del programa (Fotos Luis Arenas)



Don Alvaro Domecq («éste no vuelve»), que dejó por unos días su alcaldía de Jerez para no perderse ninguna de las corridas sevillanas

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)

de la MAESTRANZA

Tarde de toros, tarde trágica

Esta vez la Plaza ha mejorado su presentación. No hay lo que se dice un lleno como en los buenos tiempos, pues los pasillos y las bocas de entrada están expeditos, pero las apariencias están cubiertas. ¿Quién ha obrado el milagro? Un rejoneador famoso, Angel Peralta, desfila al frente de la cuadrilla con arrogancia de general en jefe, y el caballo, después del paseo, saluda desde el centro en un ejercicio fino, elegante, portentoso. ¿Es Peralta el que ha llenado la Plaza? ¿Ha vencido el toro a caballo al toreo a pie, aunque no sea más que por esta tarde? Eso parece, al menos. Ni siquiera ha podido evitarlo la lluvia que ha caído copiosa, fría, persistente en todo el día, para cesar exactamente a las cinco y medio de la tarde, cuando los diestros y sus cuadrillas van entrando por la puerta de Contaduría. El agua, ciertamente, ha sido respetuosa con la fiesta. No así con lo demás, los farolillos y las guirnaldas, las casetas y el Real de la Feria, sometidos a un continuo y desesperante remojón.

Es el día de los guardiolas. También esto ha llevado gente a los tendidos, que espera ilusionada las salidas de los «buenos mozos» de «El Toruño» y «Caño Navarro». No defraudaron, no. Ni uno sólo bajó de los 300, y uno alcanzó los 330 en canal. En verdad han sido los toros de la Feria. Como el año pasado. Y como el anterior.

Tarde de toros y tarde trágica, naturalmente. Casi media corrida con un solo matador en la Plaza: Juanito Posada. Los otros dos, uno tras otro, fueron a la enfermería, gravemente conmocionado César Girón y herido de importancia Manolo Carmona.

A César Girón se le vió desde el paseillo la sed de triunfo. No había salido el suyo y ya le vió los defectos. El precisamente nos lo mostró a los demás. Sólo entraba bien por el izquierdo. El público le pidió banderillas y él las puso con garbo. En el centro del ruedo se aventuró tanto, en el tercer par, que después de clavarlo cayó, y la angustia metió en drama la tarde. No fué, sin embargo, más que un aviso. En el tercero estuvo a la altura de las circunstancias. Se apretó demasiado, y en uno de los adornos fué empitonado y lanzado. Ebrio de triunfo prosiguió hasta acabar. Y saludaba cortésmente a la presidencia, con una ligera inclinación de cabeza, cuando se desplomó, como obe-

Ahí va arras-
trado por las
mulillas el úl-
timo toro de la
Feria



deciendo a un resorte. Hacia él iba en aquel momento, con las dos orejas y el rabo, el alguacillito. Tuvo que seguir hasta la enfermería entre el estruendo de los aplausos.

El toro segundo de Manolo Carmona no estaba para él. El macareno quería guerra noble y larga; el toro, no. Y en unos naturales, muy expuestos, lo enganchó, volteándolo aparatadamente. Manolo cayó boca abajo, extendido, en un rígido gesto de dolor. Pero el enemigo no quería soltar la presa y costó gran esfuerzo apartarlo del torero.

Cuando, al fin, las asistencias se llevaron a Manolo, toda la Plaza exclamó: «¡Y quedan tres toros!». Y un solo torero. Demasiado, amigos, demasiado.

La cuarta

¡Buenos ingredientes se han dado cita para esta cuarta corrida! Diríamos buena «mise en scène»: toros de Miura, toros de historia; corrida de la Cruz Roja —de tan grato abolengo en Sevilla—; reparación de Domingo Ortega —toda una época del toreo resucitando—. Efectivamente, la gente ha respondido volcándose en los tendidos de sol y sombra. Al fin hubo un lleno.

Los toros parecen sosos. El primero, el segundo y el tercero han salido ya y han rehuído —salvo el primero— la pelea con los caballós. Se defienden y nada más. En los tendidos triunfa el bofetazo y el chiste. Se hace gala del ingenio, que para algo se está en Sevilla. Y alguien, no importa el

nombre, dice: «El año que viene la Empresa debe decir en los carteles: «Toros de Miura (antes don Eduardo).» Efectivamente, éstos no son miuras. Los miuras de este año se llaman guardiolas. Esto no lo decimos nosotros. Lo dice otro miembro de la tertulia del tendido.

En los palcos está muy completa la galería de bellezas sevillanas y foráneas. Un grupo de ellas, espigadas en la más selecta sociedad sevillana, da realce y presidencia al espectáculo, que no tiene nada de cruento ni trágico en apariencia. Ortega (Domingo) parece que pone en la Plaza orden, corrección, academia. Todo el ruedo parece un salón donde, más que torear, se explica... Y claro, las explicaciones no se llevan muy lejos. El curso es elemental. La verónica, el pase de castigo, el derecho... Se trata, por no tratarse más que de una lección, de andar con los toros, de tratarlos con cuidado, con mimo, sin irritarlos ni irritarse... De cuando en cuando Ortega, el «otro» —el de la Isla—, da la nota recia, vigorosa, violenta casi. Pero el día no está para eso. Ni los toros. Es día de primores. Y en primores, claro, se luce el de San Bernardo, Manolo Vázquez, que está preciosista con la capa y con la muleta, y que tiene que saludar desde el tercio. Saludó que para muchos, en justicia, debió ser una vuelta al ruedo.

Y eso es todo. Baste decir que no fué nadie a la enfermería, aun cuando estamos en la Feria de las cogidas. Y a pesar de que uno de los miureños alcanzó los 334 kilos. Un señor toro de presencia.

Tres estocadas

Si poco a poco se llegó al lleno con la de la Cruz Roja, el «bajón» ha sido vertical. Es la última corrida y el vacío es grande. Cada uno se sienta donde quiere, o poco menos. Esto favorece mucho la formación de tertulias sobre los duros ladrillos. Son ocho toros y la gente lo toma con resignación evidente y sin prisa. En el tercero todavía hay espectadores que entran, con su almohadilla al brazo, mirando con desgana el «amarillo albero».

Sin embargo, la tarde no se da del todo mal. Acaso porque no se esperaba mucho de ella. Por lo pronto, ya es bastante, ha habido tres estocadas. Dos de ellas, de época, fueron logradas por Rafael Ortega, el rubio sucesor de José Redondo, de la tierra de las alegrías y los tanguillos. La primera sorprendió por su originalidad de estampa antigua, por su sabor ya perdido. Rafael mató recibiendo —y vaya si por ello se ha hablado de qué sea eso de «recibir toros»—, como los grandes, al tercer buendía que salió a la Plaza, al que previamente toreó con la capa y la muleta magistralmente. Y hondamente, con perfil de grabado, como de un año tratado de tauromaquia. Al séptimo, para variar, lo mató a volapié y dejó en claro toda la hermosura —no menor que la de recibir— de la suerte. El toro se quedó literalmente en el vuelo de la muleta. Dos estocadas y dos orejas. De esta manera Rafael, después de César Girón, ganó la condición de triunfar en la Feria.

Dámaso Gómez estuvo valeroso toda la tarde, y muy gentil brindó su primero a Jean Cocteau, que estaba sentado en una barrera con la prenda más razonable y más europea que ha usado en todos los días de la Feria: el sombrero ancho. No hay que decir cuánta chilaba extraña y cuánta cazadora endemoniada ha lucido bajo los farolillos y las guirnaldas de Sevilla.

Por su parte, Leal, largo como un día sin pan, porfió con arrojo en sus dos buendías y mató, para cerrar la tarde en estocadas, de una formidable al último de todos.

La nota trágica fué por partida doble: un picador y un banderillero, aunque ninguno de gravedad.

DON CELES



El mejicano «Armillita» (del que también se dice que «va a actuar» en los ruedos españoles) y Domingúin (padre)



«Camará» sonrío; y «Litri», un poco «scondido», también. ¿Este contento es porque Miguel Báez «vue've» o porque «no vuelve» definitivamente?



Los ganaderos don Manuel y don Ildefonso Marañón, prevenidos contra la lluvia



Dámaso Gómez brindó la muerte de sus toros al escritor francés Jean Cocteau, que asistía por primera vez a la Feria de Sevilla. ¿Cómo hablará de ella al volver a Francia?...

¡¡RAYITO!!

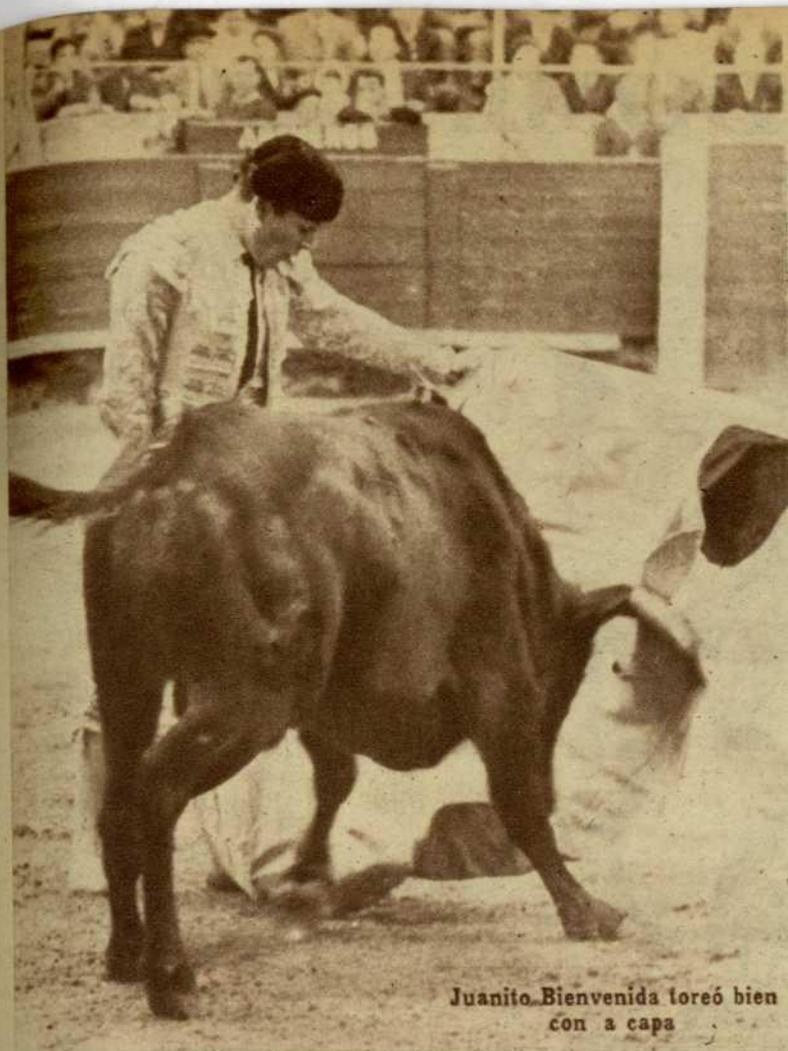


¡¡RAYITO!!

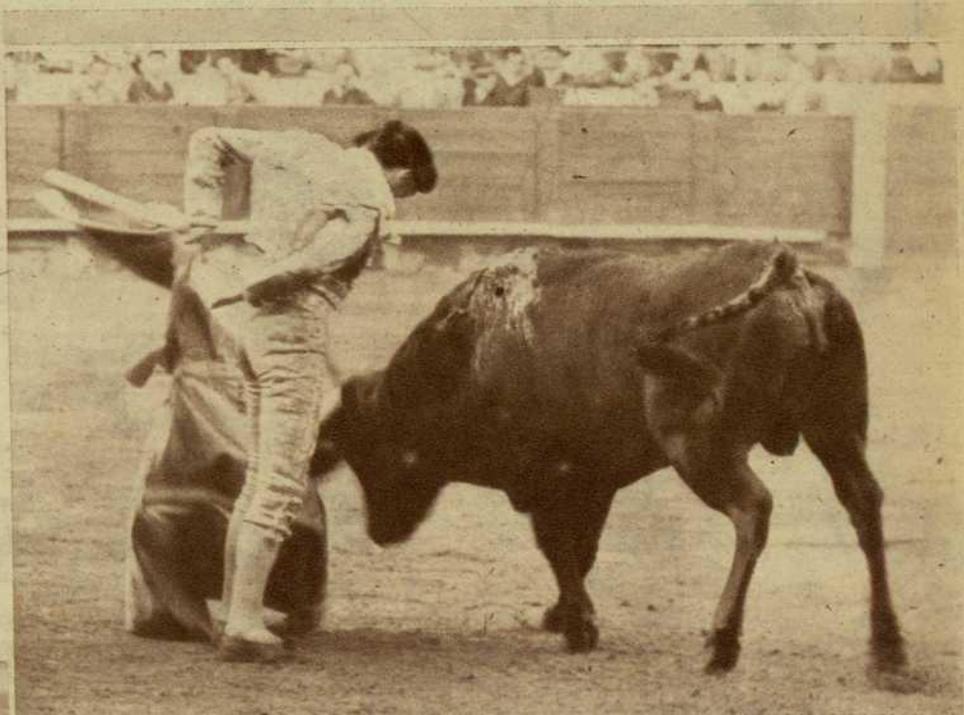
La corrida del domingo en BARCELONA

Novillos de doña Fulalia Cobaleda para Juan Bienvenida, Jaime Bravo y César Faraco, que hacía su presentación

A Bienvenida le concedieron la oreja del cuarto



Juanito Bienvenida toreó bien con a capa



Jaime Bravo en un recorte con el capote a la espalda

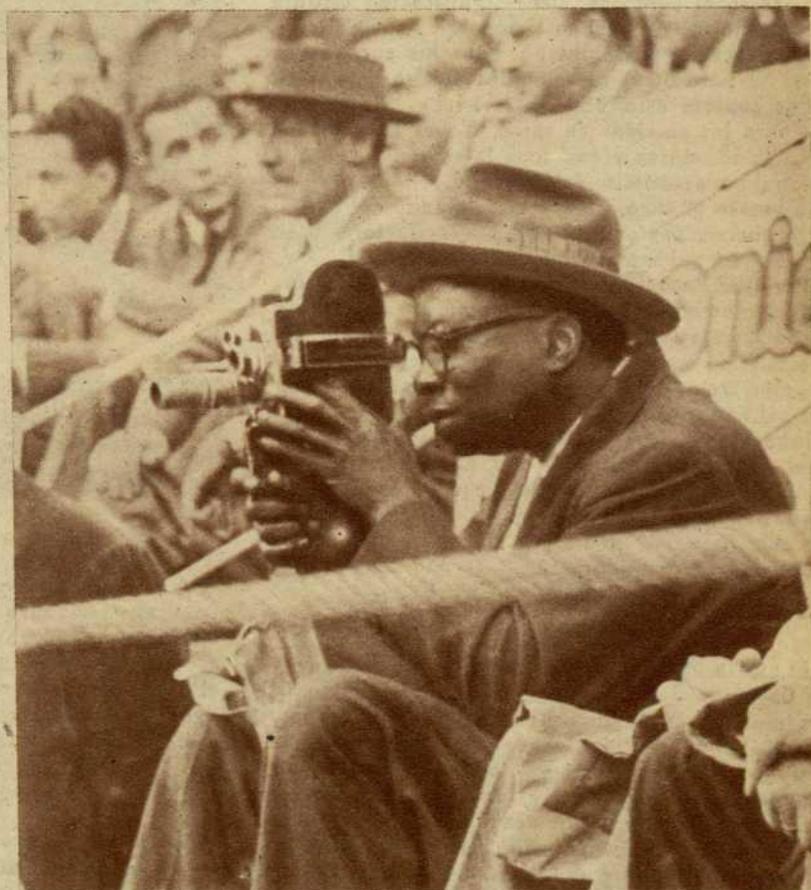


César Faraco iniciando la faena de muleta a su primer novillo

enemigo llevaba la cabeza alta y frenaba algo la embestida, pero él dejaba la mano muerta, no mandaba y sufrió repetidos achuchones. Infirió cuatro sangrias. Las malas condiciones del sexto no eran para exigirle que estuviera bien, ésta es la verdad, pues se trataba de un manso que no hacía más que huir. Menos mal que

el mozo no perdió la serenidad. Dió muerte a dicha res con un pinchazo hondo y una caída. Tuvo atenuantes su labor; pero el caso es que al público le habían dicho de Faraco tantas cosas... Picó muy bien «El Andarin» y bregó con acierto Pascual Montero.

DON VENTURA



Un aficionado de color toma vistas de la novillada (Fotos Valls)

Una novillada más

ACTUARON como matadores en esta novillada Juanito Bienvenida, Jaime Bravo y César Faraco, nuevo en Barcelona este último y anunciado a golpe de bombo y platillos. La novillada de doña Eusebia Cobaleda estuvo muy bien presentada; cinco novillos pelearon bien con la caballería, y uno —el último— resultó mansurrón; cuatro llegaron bien a la muleta —sobre todo los del lote de Bienvenida—, y en cambio, el quinto y el sexto no permitieron lucimiento alguno.

Dicho Bienvenida pasó con movimiento al primero de la tarde, que murió de tres sangrias y un descabello a la primera. Con el cuarto —«jamón serrano»— se lució con la capa, logró un buen par de banderillas y se lució con la muleta. Como al caer una vez ante la cara de la res fué arrollado

por ésta, el accidente hizo que aumentara la benevolencia del público, y cuando el muchacho agarró una estocada aceptable le ovacionaron y le concedieron una oreja. Hubo vuelta al ruedo. Su buena colocación le permitió en el sexto toro hacer dos oportunos quites al picador Avia en otras tantas caídas.

Jaime Bravo, tan valiente como siempre. Su primera faena fué jaleada con calor, como antes le jalearon su toreo de capa. La emocionante faena fué rematada con una estocada perpendicular y un descabello a la primera. Le concedieron una oreja y dió la vuelta entre una ovación. Al quinto, reservón y con la cabeza suelta, lo trató exponiendo mucho y le dió muerte con dos pinchazos y una tendida. Le aplaudieron y también hubo paseo circular, pero esta vez fué a contrapelo.

César Faraco no se lució con el capote ni con la muleta. Cierto es que su primer

LA CORRIDA DEL DOMINGO EN LAS



Los turistas no perdonan corrida de toros que llevar a sus máquinas. Menos mal que la del domingo fué bastante animada y pudieron divertirse

Cayetano Ordóñez se apretó en los pases de muleta como puede verse

Cayetano Ordóñez, Juan Silveti y Pablo Lozano lidiaron toros de don Manuel Arranz



Cayetano Ordóñez cortó la oreja del cuarto y Pablo Lozano la del séptimo (uno de don Manuel González) que lidió en plan de regalo

UNA CORRIDA ANIMADA

ANTES —un antes muy reciente—, estas cosas de la lluvia y del viento parecían importar únicamente a los hombres del campo. Ellos viven pendientes de la marcha de las cosechas, y no hay mayor acontecimiento que les preocupe ni les atraiga.

Ahora, no. Ahora, en eso de la lluvia estamos interesados todos. El egoísmo del hombre de la ciudad ha tenido que atemperarse a las circunstancias, y hay un terror pánico a las restricciones eléctricas y a que por escasez de rendimientos agrícolas el dinero circule despaciosamente. Por eso, y sin jugar con exceso al equivoco, tiene significación distinta que antaño eso del «buen tiempo».

No reza esto, sin embargo, para las corridas de toros. No para otros espectáculos al aire libre —en que se soporta estoicamente el frío y la lluvia—, sino para las corridas de toros. Y por eso, porque había llovido durante casi toda la semana y porque el domingo amaneció destemplado, en las Ventas hubo escaso público, pese a lo apañadito del cartel. Y, ¡lo que son las cosas!, pese a estos factores poco propicios, el público se divirtió.

¿Por qué? Porque la corrida de don Manuel Arranz —excelentemente presentada— embistió bastante y porque Cayetano Ordóñez, Juan Silveti y Pablo Lozano salieron «a partirse el pecho» no contra las tablas, sino frente a las reses, bien armadas, del ganadero salmantino.

Hubo dos toros especialmente de buena lidia, como el tercero y el cuarto, y uno, el primero, que no lució lo debido no porque le picaran mucho, sino porque le picaron mal. En general, la corrida, de peso corrido, salió buena, y a ello se aplicaron con entusiasmo los matadores de la terna.

«EL QUE LA SIGUE...»

«El que la sigue, la mata.» Y fiel a este dicho vulgar, Cayetano Ordóñez consiguió el éxito que venía persiguiendo con ahí co hace un par de temporadas.

Cayetano tiene calidad, y además el domingo puso decisión. Así salió él. Alegre, pimpante, torero. No se había lucido mucho en el primero, mal picado, como dejamos dicho, y que acabó venciendo enormemente por el pitón derecho; pero se desquitó en el segundo, al que toreó a la verónica ciñéndose mucho, y al que redondeó una faena de muleta.

No con más quietud, que la tuvo en todo momento, sino acaso con menos nervios, a que le llevaba explícitamente su afán de triunfo, su labor con la muleta no hubiera tenido la menor tacha, porque



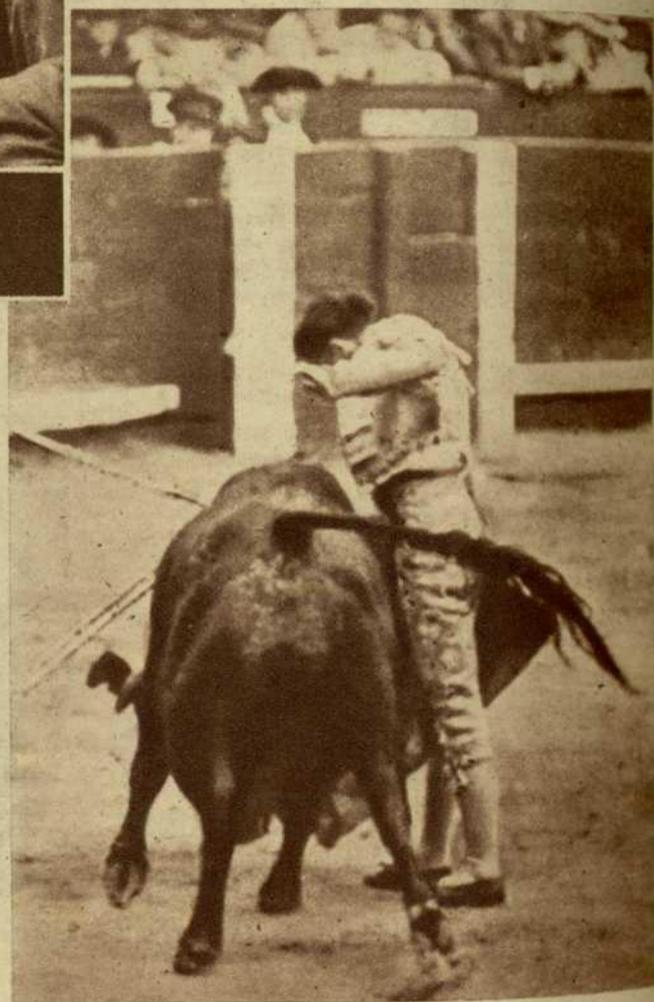
Cayetano Ordóñez salió rabioso a buscar el éxito y lo logró en el cuarto toro, al que comenzó toreando con las dos rodillas en tierra

tanto de rodillas como de pie, con la mano derecha y con la izquierda, templó, cargó la suerte y mandó. Y además, con elegancia y con ritmo. Varios naturales con la izquierda largos y lentos fueron sencillamente admirables. Garbosa la faena en conjunto, acertó a rematarla con una estocada de la que el bravo toro de Arranz rodó sin puntilla, tras una agonía espectacular, digna de la escultura. Le concedieron una oreja. Bien merecida.

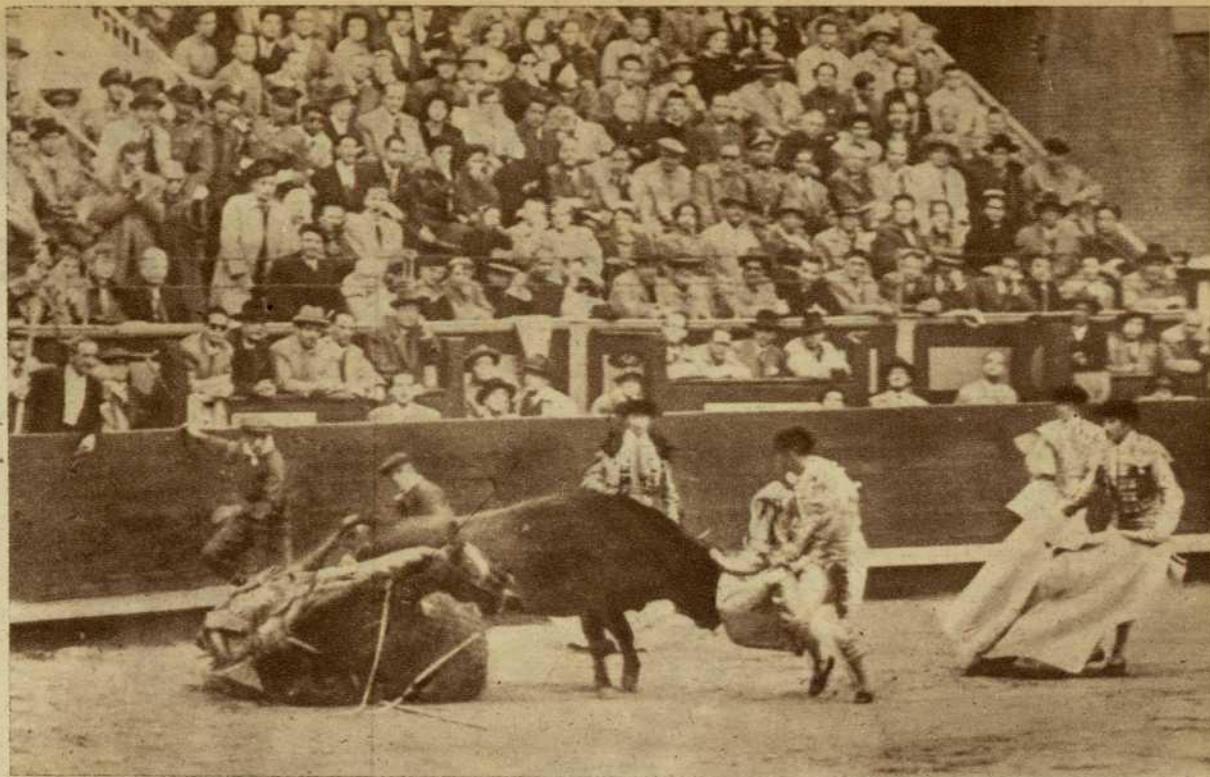
EL VALOR DE SILVETI

Silveti tiene un valor sereno y sabe torear. Es el torero mejicano más «españolizado». Tiene buen son con la capa, con la que dió en sus dos toros excelentes lances, y buen aire con la muleta, con la que se lució particularmente en su primero.

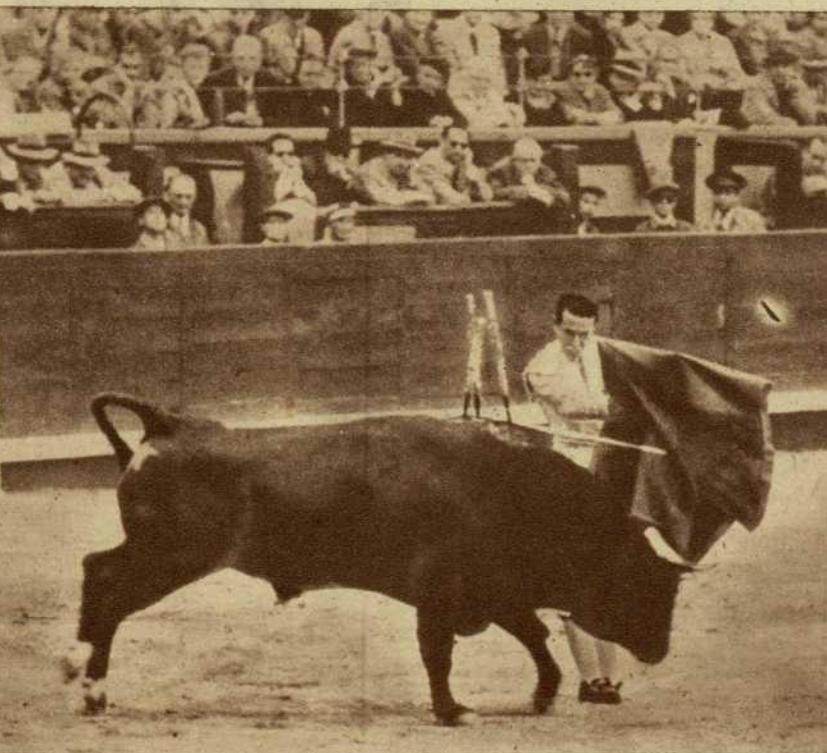
No entró derecho el estoque, y el premio, con ligeras protestas del «terrible» tendido 9, se quedó en



Y como remató al de Arranz de una gran estocada y el toro tuvo la muerte espectacular que se refleja en la foto, a Cayetano Ordóñez le concedieron una oreja



Este toro de Arranz empujó lo suyo. Lozano mete el capote a tiempo de evitar un percance



Juan Silveti prodigó los pases por alto con los pies juntos

su propósito, pidió al presidente permiso para regalar un séptimo toro, ya lidiado con los focos encendidos.

No embistió muy bien el de González, especialmente a los caballos; pero Lozano no iba a desaprovechar la ocasión, y después de lucirse con la capa, cuajó faena especialmente con la derecha, completando su labor de la tarde con un pinchazo sin soltar y una estocada.

Le ovacionaron, le concedieron la oreja y le sacaron en hombros.

En realidad, lo del séptimo —sistema peligroso y antieconómico— no hacía falta. A Lozano se le había dado bien en el tercero y contaba con la consideración de los aficionados. Pero, en fin, «a caballo regalado no hay que mirarle el diente».

«Micholín» y Pepe Iglesias banderillaron bien; y la gente, pese a lo que duró la corrida, salió contenta. Pues qué bien.

SUSTITUTO



Silveti lanceó con garbo a la verónica

...vuelta al ruedo; pero su labor con el trapo rojo mereció y mereció los aplausos que la fueron es-

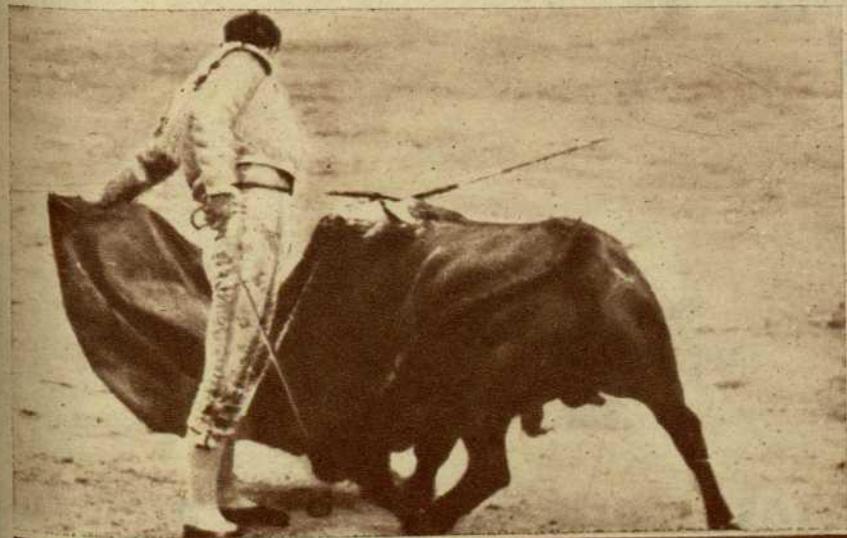
quinto toro fué el que tuvo de la corrida de peor arrancada. Se quedaba corto, y corto estuvo el diestro; pero como estuvo animado y pases buenos y toreó siempre en un terreno bueno, le volvieron a aplaudir.

MANOLO LOZANO MATO TRES TOROS

Pablo Lozano hacía este año su segunda salida a Madrid. Con la mansada anterior el muchacho de la Sagra no había podido más que lidiarse con decoro. Pero Pablo Lozano tiene aspiraciones, y aspiraciones legítimas. Perdida casi la temporada pasada a causa de la gravísima cogida sufrida en Figueras, Lozano vino a Madrid a recuperar la posición notoria que quiere alcanzar en el mundo.

Este domingo, tanto con la capa como con la muleta, se comportó como un novillero, y en la faena al principio dio pases largos y templados, superiores los que se ven y remató por bajo con un buen aire que pudo llamar «orteguiano». Intercaló adornos, se lució, aunque los molinetes no le salieran demasiado limpios por excesivo ajuste —no dejaba hueco entre el toro y él—, y acabó de una buena estocada en el descabello.

Después de la vuelta al ruedo sin la menor discrepancia. Fue bien, con la unanimidad del graderío; pero se dice que el muchacho no se quedó satisfecho; y en el sexto, que probaba mucho, no completase



Pablo Lozano toreó bienal natural, tanto en los toros de Arranz que le correspondieron, como en el de Manolo González, que regaló y que se lidió en séptimo lugar, ya de noche y con iluminación de focos (Foto Cijra-Gráfica)

CAYETANO ORDÓÑEZ

EL MAXIMO TRIUNFADOR



Tras de una tarde de éxito clamoroso cortó la primera oreja de la temporada entre los matadores de toros en la Monumental de las Ventas

Los TOREROS en CAPILLA

JUAN SILVETI:

"Tengo más cartel en España, porque aquí me ayudaron más los toros"

JUAN Silveti ha llegado a la capilla de la Plaza de Ventas a las cinco y media de la tarde, media hora antes de la anunciada para que sue- el clarín. Silveti reza un momento, sale, firma autógr- al cruzar el patio de los pi- seis menos veintitrés mi-

—Llegas el primero → le

—Me adelanté por los de- que tengo.

—¿Prisa por triunfar?

—Desde luego.

—¿Quién ha metido la ma- en el sombrero esta maña- para sacar la papeleta del

—Yo mismo.

—¿Es posible?

—Siempre lo hago.

—Pues para eso también se

es necesario valor.

—Prefiero ver los toros an- de que salgan por la puer- de los chiqueros para que

haya sorpresas.

—¿En Méjico también vas

los sorteos?

—Desde que debuté como

quillero. Yo me he criado en

ambiente de ganaderías y

siempre sentí antipatía por los

antes de torearlos.

—¿Qué traes pensado esta

noche?

—Reafirmar lo que otros

han hecho aquí.

CAYETANO ORDÓÑEZ:

"Vengo decidido a todo"



Cayetano Ordóñez, visto por Córdoba

—¿Dónde tienes más cartel, en Méjico o en España?

—En Madrid es donde he logrado mis mejores éxitos.

—¿Por los toros, por el público, por los compañeros, por los subalternos?...

—Creo que aquí me han ayudado los toros. Van mejor con mi estilo.

—Estilo.

—Rondeño.

—¿Qué torero te emocionó más toreando así?

—«Manolete.»

—¿En este momento estás

PABLO LOZANO:

"Llego con el tiempo justo. ¿Para qué esperar aquí?"

en la plenitud de tus facultades mentales?

—Completamente.

—¿Cuándo estuviste más intranquilo a la hora de cruzar la arena?

—Cuando las circunstancias lo quisieron.

—Circunstancias.

—Por los toros, por la plaza, por el aire, por mil cosas.

—Esta tarde hace aire. Mira la bandera.

—Pero contrarresta la plaza y los toros. Y el público.

Aparece Cayetano Ordóñez. De lo primero que se preocupa es de localizar a su mozo de espadas.

—Oye, Carreras —le ordena—, mira a ver los machos que no sé qué pasa.

El mozo de espadas se arro- dilla, le desata los machos pa- ra ponerlos a gusto del maes- tro.

—¿Estrenas vestido, Caye- tano?

—Sí. Ya ves, verde y oro. Esperanza.

—¿Qué esperas?

—Arrimarme mucho y con- vencer con mi verdad.

—¿Vienes lanzado?

—Vengo decidido a todo.

—¿Te la vas a jugar?

—Sí; pero con cabeza.

—¿Qué pasó ayer en Sevi- lla, hombre?

—Que la gente estuvo in- justa conmigo.

—¿Y tú con los toros?

—Me encontré muy bien.

—Si fracasas hoy, ¿qué ocu- rrirá?

—Eso no puede llegar nunca.

—¿Tan seguro estás de ti?

—Sí.

—¿Sufres vestido de tore- ro?

—Cuando los toros no me ayudan, sí.

—Por ejemplo.

—Ayer en Sevilla. En un toro sufrí porque no me ayu- daba. En el otro algo menos, porque pude acoplarme un po- co mejor.

—¿Lo que haces mejor?

—Torear con la muleta.



El mejicano Juan Silveti sale de la capilla de la Plaza de las Ventas para reunirse con sus compañeros de terna en el patio de cuadrillas (Fotos Martín)

—¿Pase?

—El natural y el de pecho con la izquierda.

—¿Te cogió el toro alguna vez en esos pases?

—Bastantes.

—¿Te acuerdas?

—No. Porque la seguridad con que yo me encuentro me parece imposible que vuelva a suceder.

—¿Quién te apodera?

—Mi hermano Juan.

—¿Quién te aconseja?

—Mi madre.

—¿Quién te dice la ver- dad.

—Tú.

—Yo busco la verdad.

—Y yo siempre te la digo.

—¿A quién vas a brindar hoy?

—No lo sé.

—¿Te gusta brindar?

—Sí creo que voy a torear un toro bien, sí, le brindo a algún partidario que esté un poco «mosca».

El torero de Alameda de la Sagra es el último en entrar en «capilla».

Cuando aparece ya están los picadores preparados para cruzar la Plaza.

—¿Cómo tan tarde?

—Vengo con el tiempo jus- to. ¿Para qué esperar aquí?

—¿Qué te preocupa en este momento?

—El aire.

—¿Cómo has pasado la ma- ñana?

—Muy bien. He estado pa- seando con unos amigos. Dis- trayéndome, ¿sabes?

Se acerca un representante de la autoridad. Y le dice:

—¿Qué espada vas a sacar, la de verdad o la de mentira?

—Mire, tengo la muñeca un poco lastimada y tengo que sacar la de mentira.

—Los tres igual entonces —comenta el consultante.

—¿Qué te ha dicho tu apo- derado?

—Lo de siempre, que los to- ros son bonitos y van a em- bestir.

—¿Te ha descrito bien los toros que te han correspondi- do?

—Sí, pero no hacía falta, porque los vi yo ayer.

—¿Impresión?

—De estampa están bien. Veremos ahora las intencio- nes que sacan.

—¿Vienes contento hoy?

—Hasta este momento no puedo decir otra cosa.

—¿Cuántas corridas llevas?

—Con ésta, cuatro.

—¿Cuántas torearás?

—Si me arrimo, bastantes.

—¿Te cuesta mucho trabajo arrimarte?

—Esa es la obligación de todo torero.

—Despidete.

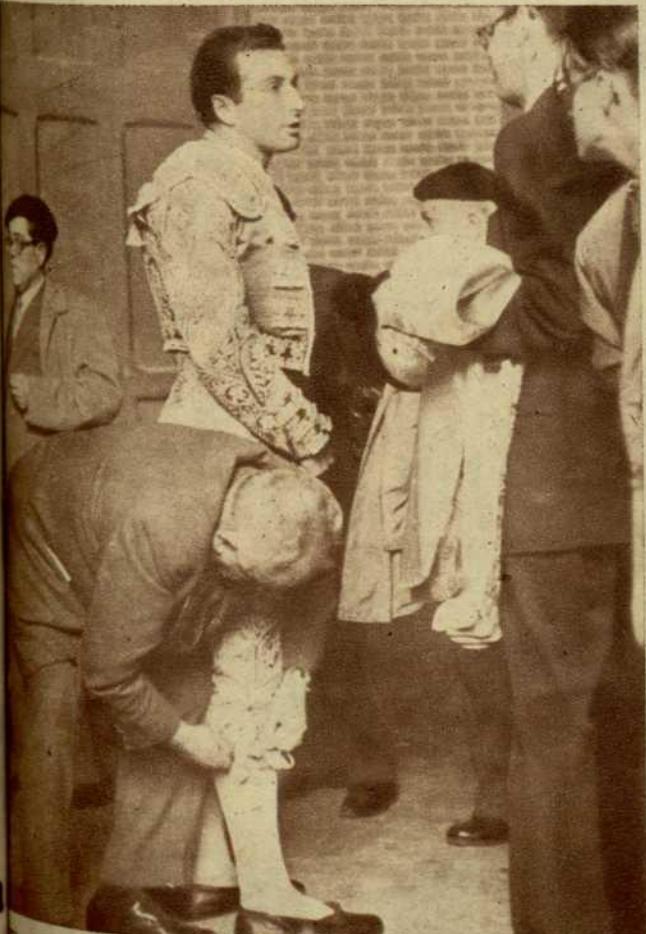
—Que me dé Dios mucha suerte.

—Y que tú la administres. Y tu apoderado.

—Don Federico es muy bueno.

—De Oro...

SANTIAGO CORDOBA

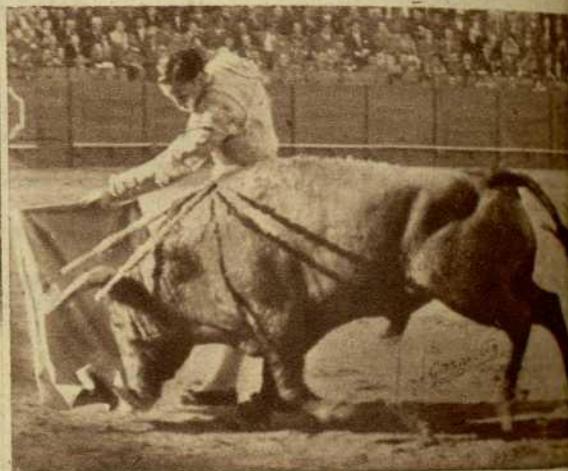
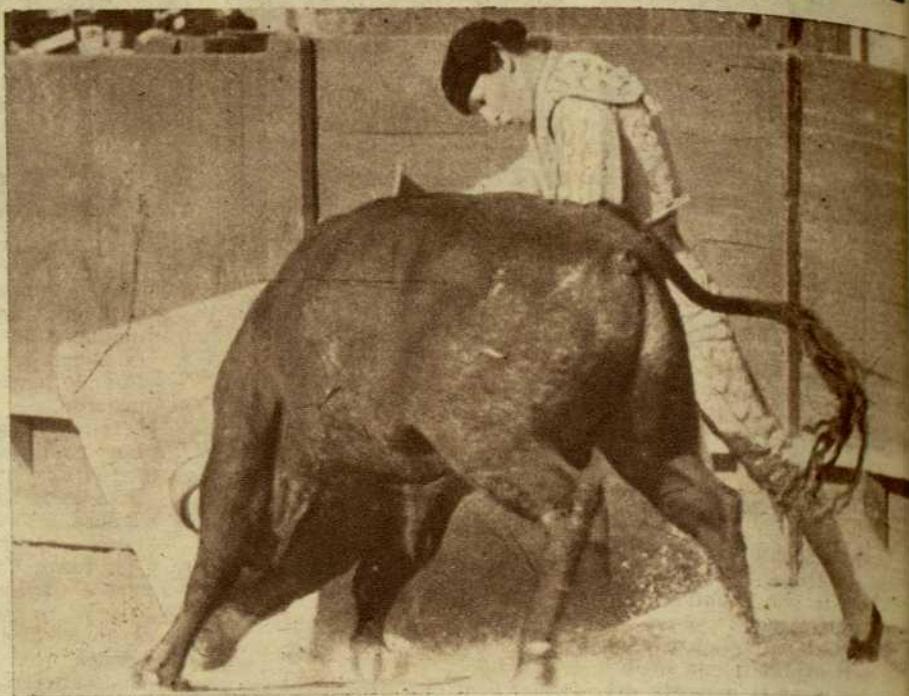


Pablo Lozano, el último en llegar a la Plaza, responde a las preguntas fulminantes de Córdoba. Testigo, Cayetano Ordóñez, maestro de espadas. Checa, peón del toledano



FERIA DE ABRIL EN SEVILLA

VARIOS MOMENTOS DEL GRAN
SUCESO JAMAS REGISTRADO
EN LA REAL MAESTRANZA



4 OREJAS

2 RABOS

**CONQUISTADOS
POR**



CESAR GIRON

A VISTA DE TENDIDO

El viento y sus travesuras. - Madrid y Sevilla. - Silveti y los indios. Cayetano arma el alboroto. - Apretones de mano y enhorabuenas. Lozano o la voluntad. - A toro regalado no se le mira el cuerno.

DOMINGO ventoso. A la puerta de la Plaza Monumental la mano traviesa del vendaval arranca los sombreros de las cabezas y los echa a rodar por el suelo. Las boinas son las que más se disparan, infladas como neumáticos... Es un gran número de risa, porque los «desombrerados» corren con los pelos revueltos a la busca de sus discoloradas prendas, que tienen cierto parecido con los perrillos fugados de la mano del dueño. Dentro del coso, los papeles marcan en los terrenos del diez el sitio abrigado para las posibles fae-



Silveti toreó bien a su primer toro en pase por bajo

Silveti tiene unos desplantes recortados y flamencos después de los remates en los lances y en los pases. Da unos pasos muy marcados sobre la arena y se para, levantando la cabeza y marcando mucho la postura, como diciendo: «A ver qué pasa...» «¿Es mejicano Silveti?», pregunta una espectadora. Y otra responde, haciendo alarde de falsa cultura antropológica: «Sí; es inca...» «No, mujer; que-

viejo abonado. Pero los andaluces, heridos en su amor propio regional, sienten la picadura del tábano y contestan: «Y el de Sevilla; ¿dónde me deja usted al público de la Maestranza, que es el más enterado de todos?» «De eso habría que hablar», disiente el abonado... «Eso está ya todo hablado», cortan los del Sur. Y se inicia una discusión que no acaba en bronca porque Cayetano Ordóñez, que en las ceñidas verónicas ha mandado mucho y bien hundiendo la barbilla en el pecho a la manera belmontina, arma el alboroto con el toro donde se gana la oreja. Y eso que mantuvo todo el tiempo una gran preocupación porque los carpinteros se empeñaban en colocar las tablas de un burladero desarmado, y el de Ronda tenía que advertir a cada momento: «Dejad eso ahora...» Cuando ya tiene en la mano «el peludo galardón», el «trofeo auricular», como se decía en las antiguas reseñas, Cayetano sonríe, sin poder ocultar su júbilo de muchacho gozoso. Mira a Luis Miguel, que ocupa una barrera, y le guiña un ojo... Después, en el callejón, recibe apretones de manos y enhorabuenas.

Un bicho quiere comerse un capote caído, la emprende a bocados de la tela y los desconfiados apuntan la sospecha de que el toro ha debido ser sometido a una dieta rigurosa... Porque en otro caso no tendría tanta hambre.

Lozano intercala en su faena de muleta los molinetes de rodillas, y eso le gusta mucho al «respetable». Habla al toro: «Mira, mira», le dice, y corre la mano y manda y da sosiego y ritmo a los naturales en redondo. Grita a los peones «¡Quietos!» con una voz que resuena en toda la Plaza. Tiene valor y ganas. Resulta un poco desgarbado por su gran estatura; pero su voluntad es tan larga como su brazo...

Se agrava el nublado del cielo. La luz se va, como los espectadores impacientes. «¡Qué oscuro se está poniendo esto», oímos decir a nuestro lado. Caen cuatro gotas. Lozano regala un toro. Se encienden las luces. «Tendrá que pagar suplemento por consumo de fluido», sugiere un economista. El bicho del obsequio tarda en salir por la puerta de los chiqueros. Acaso lo estarán fabricando. Cuando al fin hace su aparición, se ve que no tiene un tamaño excesivo. Pero «a toro regalado no se le mira el cuerno». Lozano se sale con la suya: dejar en Madrid una buena impresión con oreja y paseo en hombros... ¡Lo consiguió!

ALFREDO MARQUERIE



Durante la lidia del sexto toro comenzó a llover y surgieron en la Plaza esos hongos

Un desplante de Cayetano Ordóñez en el cuarto. Adornarse, después de torear en serio, que es lo bueno

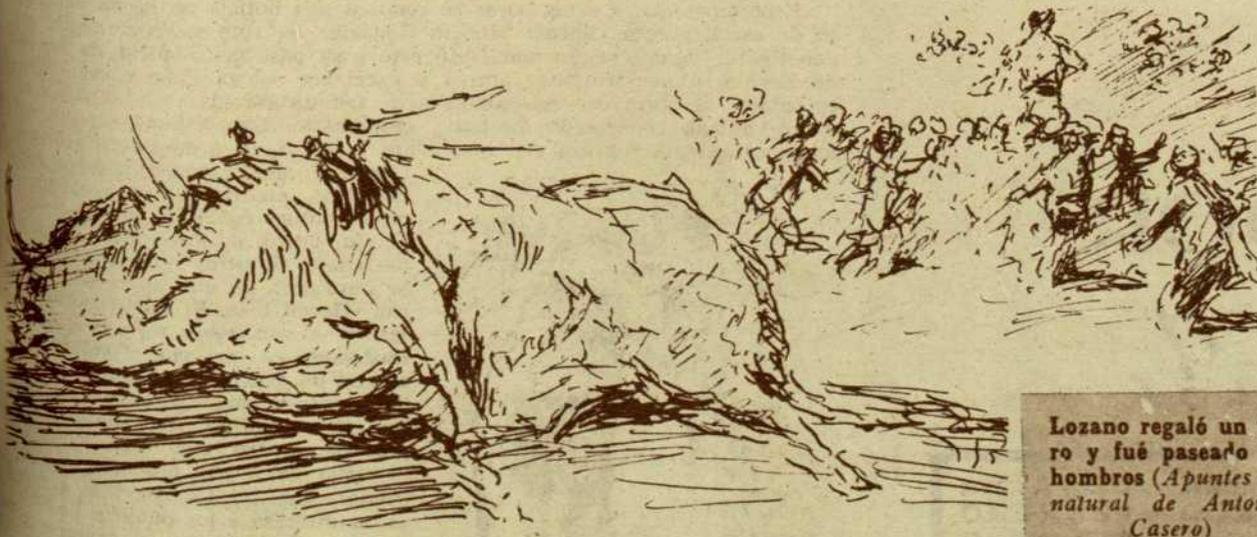


rrás decir «azteca», corrige la otra, más enterada. «Bueno; de los indios esos», replica la primera con tonillo despectivo, queriendo ocultar así su «coladura».

El azteca ha matado desde lejos y con precauciones, largando media delantera y perpendicular, lo cual no impide que dé la vuelta al ruedo con justa protesta de algunos dedos índices que se levantan en ademán negativo. Verdaderamente, no se puede desvalorar así los premios.

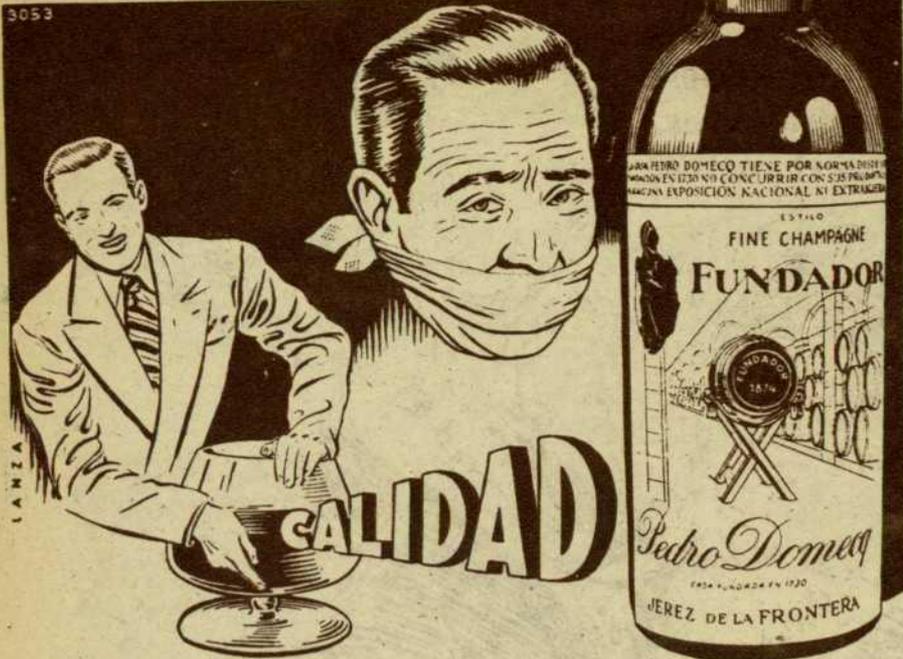
«El público de Madrid impone mucho», afirma un

nas. Un burladero con parches sin pintar muestra su lamentable aspecto remendado. La gente habla de la corrida de Sevilla. «Nosotros estuvimos», dicen los potentados que pueden permitirse el lujo de seguir a tales o cuales diestros. «¿Y qué?... Mal, ¿verdad?», preguntan con cierta ironía envidiosa los que no pudieron ir, y se vengan así de los más afortunados. En los toros es donde más se aprenden lecciones prácticas de psicología colectiva, de las vanidades y de los rencorcillos que agitan el mar encrespado de las muchedumbres.



Lozano regaló un toro y fué paseado en hombros (Apuntes del natural de Antonio Casero)

Don este motivo...



FUNDADOR

ES EL COÑAC QUE MAYORES CIFRAS DE VENTA ALCANZA EN TODOS LOS MERCADOS DEL MUNDO

Porque FUNDADOR produce ELOCUENCIA. Despierta las facultades intelectuales en quien lo bebe. Le hace ágil, inventivo y creador de imágenes bellamente persuasivas...

Avivando la llama inspiradora de la improvisación...

¡Eficaz ELOCUENCIA que produce este coñac excelente!

¡Propiedad característica de esta marca mundialmente conocida!

Porque el coñac
FUNDADOR
Domecq
¡TIENE CALIDAD!



CARLOS I
CARLOS III
FUNDADOR
TRES CEPAS

CREMA DE LIMA
ANIS DOMECQ
LA INA
JANDILLA

BOTAINA
LEBRERO
RIO VIEJO
LA RAZA



PARECE ser que en Sevilla sólo en una de las corridas de toros se logró el lleno que la empresa había deseado para todas. Por otra parte, el tiempo no fué muy propicio a la brillantez del ferial. Y ya se ha visto que para ganaderos y diestros, en general, tampoco rodaron bien las cosas. En suma, que la famosa feria de abril sevillana se clausuró con un «debe» fantástico y un «haber» bastante precario. Los empresarios de otras Plazas, que, como de costumbre, acudieron a la ciudad del Betis, la Giralda, la Torre del Oro y el Baratillo, a calibrar valores toreros para comenzar gestiones con vistas a sus propios carteles, decidieron a esperar la feria de San Isidro, la de Madrid, tan taurinamente lograda desde hace unos años, que parece ya la de más rancia solera.

Es cierto que hay una Venta del Batán, que no había, y que tiene lo suyo para contribuir al mejor éxito de la organización ferial; hay también una preocupación municipal por los festejos patronales de la Villa del Oso y del Madroño, y hay, en fin, la gran arteria del turismo, que afluye plétoricamente por estas fechas al corazón de España. Pero con todo esto no hay que regatear aplausos a la empresa de la Plaza de las Ventas a la hora de montar el serial —ocho corridas de toros y una novillada—, que llenará con el brillo de sus caireles los días centrales del mes de mayo.

Mayo, también el más bello mes del año, el más florido, el más perfumado, el de más sutiles brisas y más perfectos soles, aunque en los días que lleva deshojados hasta la fecha hayan soplado ventarrones y ocultado el sol plúmbeas nubes, que a veces descargaron lluvias casi heladoras. Pero todo es un aliciente, pues sabido lo de que no hay bien ni mal que cien años dure, la empresa se recrea pensando que para el 15, para el día del Santo, esas borrascas del Atlántico tan sobadas en los boletines meteorológicos habrán abandonado ya la Península, dejándola en manos de Febo; la temperatura se habrá elevado considerablemente y se podrá ir a la Plaza, por lo menos, sin gabardina.

Las gabardinas convierten los tendidos en graderíos de estadio y da la sensación a los aficionados de que están en un partido de fútbol. Hubo tiempos en que se celebraban corridas de toros en pleno invierno; pero entonces no era costumbre ni necesario llenar las Plazas. Montones de grabados y fotografías lo acreditan, aun en los festejos más solemnes. Ahora es otra cosa. Los gastos son tan elevados, que si las Plazas no se llenan totalmente, todos se inquietan: los empresarios, porque ven en seguida que han hecho un mal negocio; los diestros, porque —con excepciones, como el domingo, sin ir más lejos— se desilusionan, y el público porque sabe esto y ve en peligro su deseo de diversión. Cuando una Plaza está llena y luce el sol, todo suele ocurrir —con excepciones también— completamente al contrario, y todos se frotan las manos sin tener frío, de gusto. Y este año San Isidro va a venir bueno, con buen tiempo de la mano. No lo hemos leído en ningún boletín; lo hace creer así el mal tiempo de estos días.

En la feria de Sevilla ha habido también otro balance peor: el de la sangre. Cogidas graves, que han culminado en la novillada final con dos, gravísima la del diestro mejicano Miguel Angel. También esto induce a pensar que en la feria madrileña no ocurrirán desgracias. Lo malo ha pasado ya. Ahora empieza, va a empezar, lo bueno.

Esperamos que a estas horas se conozca una noticia no hecha pública a la de escribir estas líneas: Manolo González ha roto su compromiso con don Pedro Balaña, según manifestó éste a su paso por Madrid, de regreso de Sevilla, a nuestro buen amigo y excelente colega Pepe Conde. Como es sabido, se trata de una exclusiva de treinta corridas que a muy buen dinero habían concertado diestro y empresario. Las últimas razones que han motivado la ruptura son razonables y justas, pues no se trata de que González vaya a concertar otros compromisos, sino de que va a continuar en su actual condición de diestro retirado. Otras noticias sobre la posible vuelta de otros retirados tenemos la impresión de que no se confirmarán. Hacen bien. Si lograron sus objetivos al conseguir fortuna y satisfacciones, ¿a qué van a volver? La afición de que tanto se habló siempre no cuenta ahora. La profesión, aunque arriesgada, es tan sólo eso, una profesión; pero una profesión cuyo ejercicio no puede prolongarse indefinidamente. Ni les conviene a ellos ni les interesa a los públicos de estos tiempos, tan propicios a cansarse de todo como anhelantes de novedades.



SAN PEDRO REGALADO, PATRON DE LOS TOREROS

Imagen de San Pedro Regalado, milagrosamente transportado por ángeles, según se venera en la parroquia del Salvador, de Valladolid (Foto doctor Montero)



...ICIENTE aún la adopción de San Pedro Regalado como celestial abogado y protector de los toreros, no será extraño que una gran parte de profesionales y aficionados de nuestra fiesta ignore todavía la gloriosa figura de nuestro Santo Patrono. Por ello, y también por desear una provechosa devoción al gran taumaturgo franciscano, conviene difundir —el amor exige conocimiento— la vida ejemplar y portentosa de nuestro Santo. Precisamente la proximidad de la fiesta —13 de mayo— en que celebramos su festividad, nos brinda ocasión oportuna para hacerlo, si se desea con sucinto relato.

Desendiente de antigua e ilustre nobleza, nace San Pedro Regalado y Costanilla el año 1390 en la ciudad de Valladolid, exactamente en el lugar que hoy ocupa la casa número 1 de la calle de Platería. Su bautizo se efectúa en la vallisoletana parroquia del Salvador.

El niño cristiano de sus progenitores, Pedro y María —viuda pocos años después de nacer el infante—, rinde muy pronto asombrosos frutos de virtud y piedad. El pequeño Pedro, angelical modelo de amor a Dios y a la Virgen María, expresa desde los nueve años ferviente deseo de ingresar en la austera orden franciscana. Sin embargo, su padre retrasa cierto tiempo la necesaria autorización, como prueba, únicamente, de la sincera voluntad del niño.

Al fin, en 1403, a los trece años de edad, Pedro recibe en el convento de San Francisco, próximo a su hogar, el humilde pero anhelado sayal franciscano, e inicia, muy feliz, ejemplar noviciado. Un año más tarde hace su profesión.

La comunidad quiere y admira a Regalado; pero el virtuoso joven, guiado por deseos de mayor perfección y santidad, decide en 1404 seguir al venerable padre Pedro de Villacreces, insigne reformador de la Orden, hasta el recoleto eremitorio de La Aguilera, cerca de Aranda, en la provincia de Burgos. Entregado al estudio, la oración y la penitencia, cumple, además, humilde y obediente, los deberes de la portería y el duro cargo de librero, ordenándose sacerdote en 1412.

Maestro de novicios, predicador, consejero o confesor, fray Pedro Regalado, perfecto modelo de virtud, habla el lenguaje de los santos y practica las semejanzas de Cristo.

En 1415, el éxito de la reforma, que restituía a la Orden franciscana el rigor de sus tiempos primitivos, le permite fundar, con el padre Villacreces, el convento de El Abrojo, en las inmediaciones de Valladolid, ocupándose en este monasterio, igual que en La Aguilera, de instruir a los novicios.

En ausencia del preclaro reformador, Pedro Regalado es nombrado vicario de estos dos conventos, que rige con bondad, sabiduría y prudencia.

Tras la muerte de su sucesor del P. Villacreces —cuya muerte ocurre en 1422—, patentiza constantemente su santidad. Dulce, humilde y caritativo, temple su espíritu con prolongada oración y mortificación con ayunos, abstinencia, duro lecho de sarmientos disciplinados... Y sol, polvo, barro o frío, camina alegre —cruz y cayado pastoril— por las montañas del Duero, en incesante labor de apostolado.

...tinguido por el Señor con los dones de profecía y milagro, la vida de fray Pedro Regalado



Casa natal (x) de San Pedro Regalado, en la vallisoletana calle de Platería (Foto A. Cocho)



Pila donde recibió las aguas bautismales nuestro celestial Patrón (Foto doctor Montero)

Antiguo lienzo del Museo Nacional de Escultura que reproduce el milagro taurino del Santo (Foto A. Cocho)



aparece adornada con múltiples prodigios, atestiguados por sus contemporáneos, que no es posible citar en esta resumida biografía.

Por lógica excepción, transcribimos el milagro que justifica su patronazgo taurino: Saliendo San Pedro Regalado del convento de El Abrojo para Valladolid, sin saber que hubiese fiesta de toros, escapó uno de la plaza y le acometió furioso. El santo, después de implorar al cielo, le mandó se postrase, y lo ejecutó rendido. Quitóle el santo las garrochas y, echándole la bendición, le mandó que se fuese sin que hiciese mal a nadie, lo que ejecutó el bruto.

Atraídos por su santidad, Don Juan II, rey de Castilla y de León; el desventurado condestable don Alvaro de Luna, otros muchos personajes y gente de toda condición, se acercaban a El Abrojo en busca de consejo o de consuelo. Mas el austero franciscano, deseando la soledad, se retira de nuevo a La Aguilera, donde unos años después, lleno de merecimientos, entrega su alma a Dios el día 30 de marzo de 1456.

A partir de esa fecha, los milagros de fray Pedro Regalado se suceden al ritmo creciente de su devoción: prelados, reyes, nobleza y pueblo, acuden ahora al convento aguilereño, que guarda sus restos. En 1492 Isabel la Católica reza, con su cortejo, ante el cuerpo incorrupto y fragante del santo; han transcurrido treinta y seis años de su muerte, pero al amputarle una mano, que, como reliquia, desea la reina, fluye sangre fresca de la herida, cual de un ser viviente. Doña Isabel ordena la construcción de un nuevo sepulcro, de alabastro, para nuestro celestial protector, y, en ulterior visita, preside el traslado de los sagrados restos, que hoy se veneran en el retablo mayor de la magnífica capilla de La Aguilera.

Beatificado Pedro Regalado por el Papa Inocencio XI en 1683, lo canoniza Benedicto XIV en 1746. Valladolid —ciudad y diócesis— lo elige, entusiasmado, como Patrono, funda su piadosa cofradía y, a través de ella, desde entonces, le rinde culto fervoroso en la parroquia del Salvador, depositaria de una preciada reliquia del santo y conservadora de su pila bautismal.

Declarado también Patrono de los toreros en 1951, tenemos el deber de propagar e intensificar la devoción a San Pedro Regalado entre los miembros de la católica familia taurina. Y convencidos de su poderosa influencia ante el Señor, como necesitados de su benéfica protección, decirle, hoy y siempre, desde el fondo del corazón: San Pedro Regalado, ruega por nos.

JOSE MARIA JOVER

EL año pasado, en abril, y antes de su muerte, el duque de Alba dispuso en el Huerto del Algarrobo, en Gelves, donde nació Joselito, un sencillo y emotivo acto. Consistía en colocar una lápida recordando que allí vino al mundo el coloso del toreo. Había sido encargado José María de Cossío de pronunciar las palabras que explican el significado de la ofrenda. Un año antes, en el palacio de las Dueñas, de Sevilla, habíase celebrado un acto semejante en homenaje al poeta Antonio Machado, por la presunción, más que por la certeza, de que naciera en esa ducal residencia. De la primera de las ceremonias surgió la idea de la segunda. Y recuerda Cossío, en un interesante folleto que se ha publicado recientemente, que tuvo ocasión de hablar muchas veces, durante las sesiones de la Academia Española, con el ilustre prócer, tan vinculado a las actividades culturales españolas y tan generosamente dispuesto siempre para prestar su ayuda a toda manifestación de arte, sobre la forma de disponer el acto de Gelves.

«Panegirico de Joselito» tituló el escritor su discurso. Y lo es, en efecto. Panegirico apasionado — como deben ser estas oraciones apologéticas — en el que se explica lo que significó el famoso diestro en la renovación de la tauromaquia. No es sólo su arte y destreza de inigualable lidiador lo que subrayaba Cossío. También se ocupó, con juicio cierto, del hombre. «Integridad, entereza, seriedad, austero concepto de la vida son cualidades que han poseído, sin duda, otros toreros insignes; pero en Joselito se dan prematuramente, y apenas si el breve transcurso de sus veinticinco años parece suficiente para madurarlas.» Así definía la personalidad humana del gran torero sevillano. Aludiendo después a su vocación señalaba que ese concepto de la fidelidad no era ajeno a su sevillanismo, porque, aunque sea virtud de muchos, la constancia y la tenacidad para proseguir la labor árida y difícil se encuentra pródigamente en las artes y en los estudios sevillanos. Respecto de lo que trajo José, el menor de los «Gallo», al toreo subrayó que su época fué la más eminente, la del apogeo y plenitud de la Fiesta. Si esa plenitud no la creó él personalmente, la supo aprovechar de modo genial. El designio de «Gallito» era mantener el equilibrio que en todas las artes se denomina «clasicismo».

* Bibliografía taurina *

Panegirico de JOSELITO

Edición sugestiva de un discurso de José María de Cossío

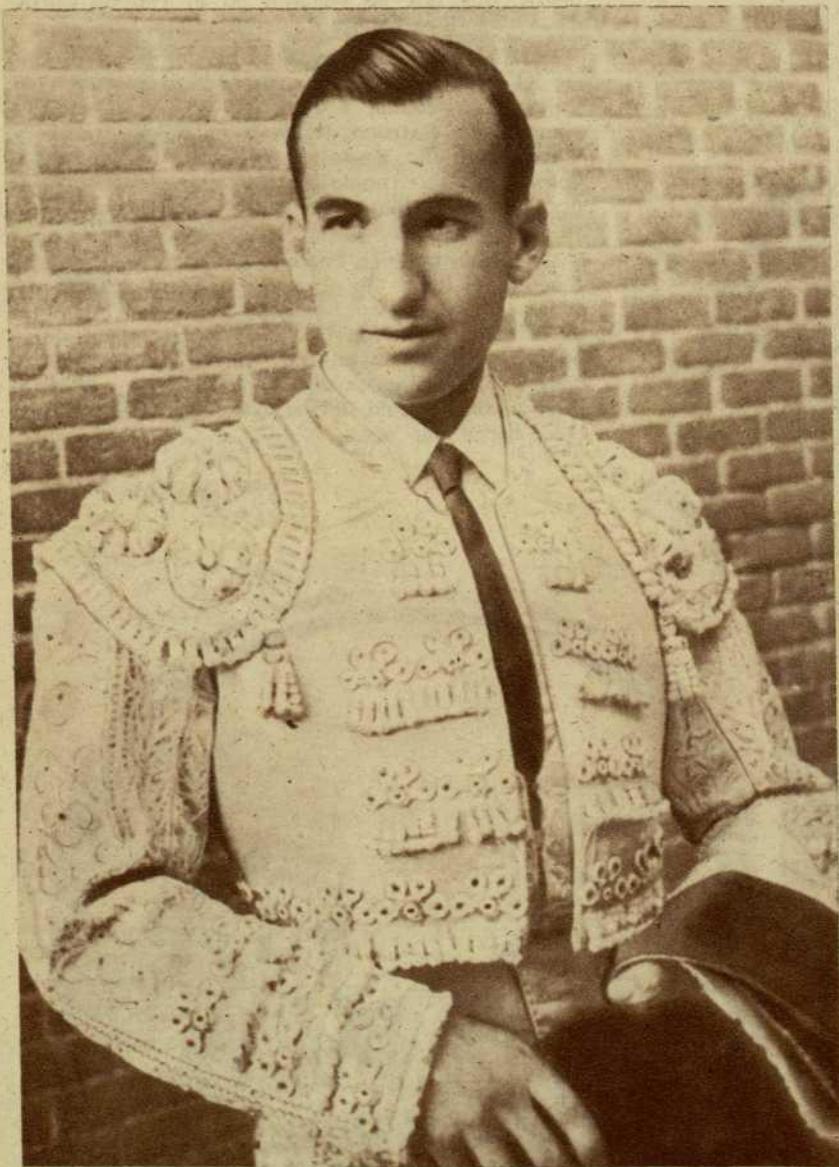
Fué el torero dominador por excelencia. Pero no se quedaban en eso sus excepcionales cualidades. Con el dominio, el poder. Y con ambas circunstancias, la de la belleza, «el torear florido».

Para Joselito el toreo fué lidia antes que mero torear. Lo explicaba admirablemente el ilustre panegirista. Cada toro, de los miles que asomaban por los chiqueros, constituía un problema. Un problema que había que resolver a lo largo de la lidia. Después de un documentado estudio del toreo a pie, que sucede cronológicamente al toreo a caballo, afirmaba Cossío que José representaba el culminar del nuevo estilo, iniciando una corriente que llega hasta nuestros días. Rasgos, perfiles, detalles, fueron esmaltando la biografía que trazó el docto escritor taurino en el Huerto del Algarrobo, rodeado de una multitud que le escuchaba absorta, aunque las palabras se perdieran entre el estrépito del ambiente y el entusiasmo de los concurrentes. En la evocación se conjugaron las condiciones del hombre y las genialidades del lidiador, y de este modo puede afirmarse que la semblanza de Gelves fué la más completa — dentro de su forzosa concisión — que se haya hecho del inolvidable diestro. Y no faltó, como es natural, la cita para el otro torero cumbre, compañero de lucha y andanzas de Jo-

selito: Juan Belmonte. Y la alusión de justificación del elogio para el duque de Alba, promotor y mecenas del homenaje.

Ha sido, igualmente, un acierto la inclusión de dos documentos importantes: las partidas de nacimiento, en el pueblecito sevillano, y de defunción en Talavera de la Reina. Veinticinco años entre una y otra inscripción, y en ese cuarto de siglo, la revelación del más genial de los matadores de toros y la obra, de indudable magnitud histórica, de renovación decisiva de la tauromaquia española. Unos versos, bellísimos como suyos, de Gerardo Diego; otros de un poeta que entonces gustaba de los tropos de exaltación devocional, y el prólogo, en el que se glosa la fiesta de Dueñas, donde se iniciara la de Gelves, completan este opúsculo, con el que José María de Cossío enriquece su extensa labor literaria en relación con los toros y — lo que debe mover nuestra gratitud — y nos ofrece una de las más interesantes páginas que se han escrito acerca de la personalidad y la trascendente aportación a la Fiesta nacional, del genio indiscutible, y nunca bastante llorado, del arte de torear.

FRANCISCO CASARES



¡CHICUELO II!

EL TORERO QUE LOS PUBLICOS RECLAMAN Y LA FIESTA PRECISA



PEREGRINO

Castaño oscuro, bien armado.

Divisa, morada. Ganadería, don Vicente Martínez, Colmenar Viejo. Toro lidiado en Madrid en la tarde del 7 de junio de 1869 por las cuadrillas de los espadas «El Tato», «Villaverde» y Rafael Molina, «Lagartijo».

Cogió al primero de los diestros citados, inutilizándole para su profesión.

CON motivo de celebrar el acto de promulgarse la Constitución, que en aquel tiempo había de regir los españoles, verificáronse diversas fiestas oficiales, y entre ellas figuró una corrida entera de toros, organizada por la Diputación Provincial madrileña, a la que se dio el nombre de «Fiesta de la Constitución». En esta de convite, en la que habían de lidiarse, por la mañana, seis toros de los ganaderos don Antonio Sánchez, de Sevilla; don Joaquín Pérez de la Concha, de la misma ciudad, y don Vicente Romero, de Jerez, y por la tarde, otros seis toros de don Vicente Martínez, de Colmenar Viejo, para las mismas cuadrillas; pero habiendo resultado herido Suárez en la mañana, fué sustituido por Vicente García, «Villaverde».

La corrida de la mañana ofreció poco de particular. El ganado cumplió, sobresaliendo los toros «Rolo» (salinero), de don Vicente Romero, que tomó muchas varas con mucha codicia, y «Tablones» (negro murciano), de Miura, que alcanzó la cifra de 19, siendo considerado como «toro de bandera».

Por cierto que este toro había salido al ruedo en una de las corridas anteriores y por estar despitado de las defensas fué rechazado por el público, reclamando el presidente fuese devuelto a los corrales. Como éste no es defecto que le inutilice para la lidia, salió a salir al ruedo este día, y nadie protestó, sino por no ser fiesta de pago.

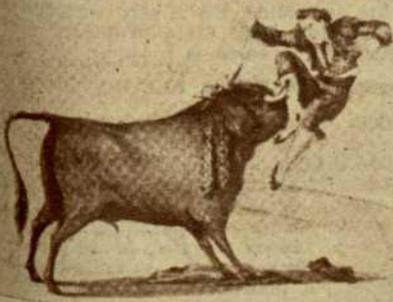
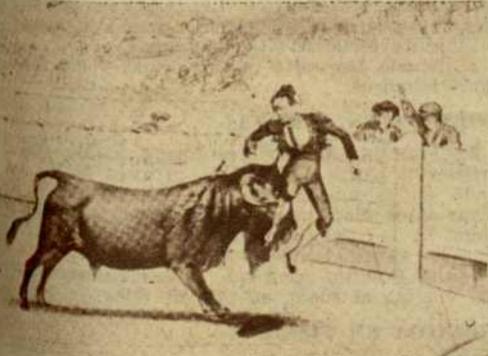
Las espadas tuvieron escasa fortuna en sus actuaciones. Suárez, herido en una mano al pasar de muleta, se retiró a la enfermería, acatando la orden del presidente. «Lagartijo» vióse muy comprometido en una de sus toras, teniendo precisión de abandonar los corrales y saltar la barrera.

A más de Suárez, pasó a la enfermería el picador Juanes, con un brazo roto. La Plaza estaba engarabada y ofrecía un bonito aspecto. Comenzó la fiesta a las diez y veinte de la mañana y terminó a las tres y cuarto de la tarde.

La media corrida segunda dió comienzo a las cinco y media de la tarde y con un lleno rebosante.

En muchos palcos se veían lindas damas vestidas a la moda, con mantilla blanca, y otras con negra, y también con madroñeras. Ocuparon varios palcos los señores y personajes de la situación.

Comenzó la lidia con el toro «Sanguijuelo» (retinto) que cumplió, y fué muerto por «El Tato», que estuvo aplausos.

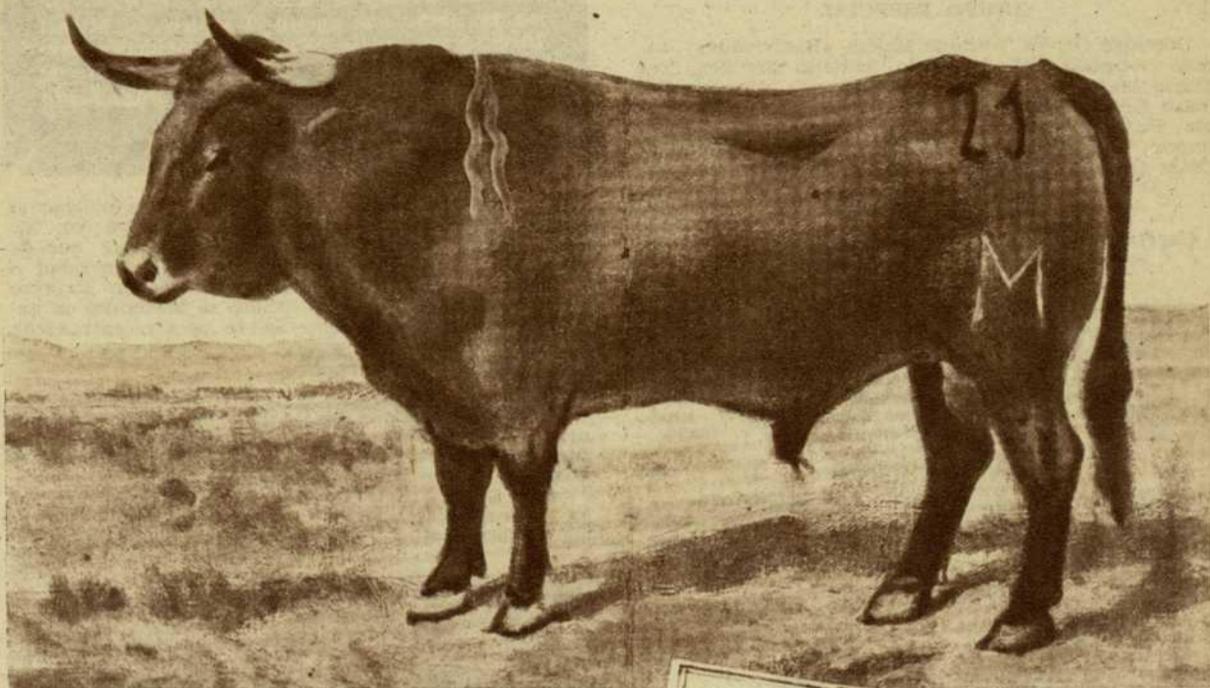


momentos de la cogida del «Tato», según grabados de la época



GALERIA DE TOROS FAMOSOS

XXI



Dióse luego suelta a «Reajero» (retinto, ojo de perdiz), con el que el espada Vicente García empleó una faena no poco deslucida.

Por «Murciano» era conocido el tercero. Bicho de pelo retinto encendido, que hizo buena pelea en el primer tercio, tomando hasta 13 varas. «Lagartijo» comenzó su labor con un buen cambio y dió fin del toro tras laboriosa faena.

En cuarto lugar pisó el anillo el toro objeto de este artículo, «Peregrino», cuya reseña va a la cabeza de la página. Saltó abanto, y «El Tato» pretendió fijarle toreando por verónicas, pero el toro sólo tomó una, saltándose de la suerte. Sin codicia tomó «Peregrino» seis varas de los picadores Iglesias, Francisco Calderón y «Agujetas», siendo rápidamente banderilleado por Julián Sánchez y Mariano Antón. Antonio Sánchez, «el Tato», pasó de muleta con algún lucimiento, y al entrar por tercera vez a herir fué empuntado por bajo de la rodilla derecha, causándole una herida de tres centímetros de profundidad por cuatro de longitud. El diestro pasó a la enfermería y el toro fué rematado por Rafael Molina, «Lagartijo».

La impresión causada en el público por la cogida del simpático lidiador sevillano fué enorme; desde ese momento nadie prestó atención a lo que ocurría en el anillo, y la lidia de los dos toros restantes, «Peinado» (negro) y «Cachirulo» (retinto), pasó casi inadvertida. El diestro herido recibió cuantos auxilios de la ciencia fueron precisos, pero desgraciadamente no pudo evitarse el amputarle la pierna para salvar su vida, lo que se realizó, terminando con ello la vida profesional del lidiador, pues aun cuando le fué construída una pierna artificial y realizó ensayos para ver si podía continuar en el arte, no dió resultado satisfactorio.

Los compañeros del infortunado torero organizaron una corrida en su beneficio, la que le proporcionó apreciable rendimiento.

CURRO MONTES

SUCEDIO...

LA REVISTA QUE EL HOMBRE DEBE REGALAR A LA MUJER

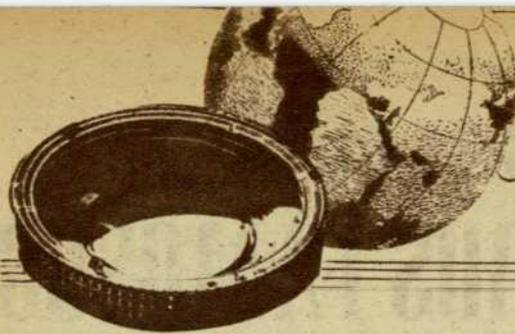


Toro «Peregrino», causante de la cogida de Antonio Sánchez, «el Tato»

Hierro de la vacada de don Vicente Martínez, de Colmenar Viejo



Antonio Sánchez, «el Tato»



Por los ruedos del MUNDO

CLASIFICACION OFICIAL DE DIESTROS

El Sindicato Nacional del Espectáculo nos remite la siguiente nota, con las clasificaciones definitivas para la temporada de 1954:

MATADORES DE TOROS

GRUPO ESPECIAL

Domingo Ortega, Antonio Mejías, «Bienvenida»; Manolo González, Julio Aparicio, Antonio Ordóñez, José María Martorell, Juan Posadas, Manolo Vázquez, Dámaso Gómez, Rafael Ortega, Manuel Calero, «Calerito»; Pedro Martínez, «Pedrés»; Emilio Ortuño, «Jumillano»; Juan Montero, Antonio Chenel, «Antoñete»; César Girón y Manuel Jiménez, «Chicuelo II».

GRUPO PRIMERO

Cayetano Ordóñez y Chaves Flores.

GRUPO SEGUNDO

Pablo Lozano, Rafael Llorente, Jerónimo Pimentel, Miguel Ortos, Octavio Martínez, «Nacional»; Pepe Mejías, «Bienvenida»; Isidro Marín, Manolo Carmona, Antonio Caro, Jaime Malaver, Mario Cabré, Emiliano de la Casa, «Morenito de Talavera»; Pedro de la Casa, «Morenito de Talavera Chico»; Jesús Gracia, Enrique Vera y Pepe González, «Dominguín».

GRUPO TERCERO

Joaquín Rodríguez, «Cagancho»; Rafael Ortega, Luis Mata, Rafael Vega, «Gitaniño de Triana»; Manuel Navarro, Rafael Molina, «Lagartijón»; Agustín García, «Agustinillo», y Juan Luis de la Rosa.

GRUPO CUARTO

Los no clasificados.

MATADORES DE NOVILLOS

GRUPO PRIMERO

Juan Meñías, «Bienvenida»; Carlos Corpas (tomó la alternativa), Victoriano Posadas, José María Recondo, José Ordóñez, Manuel Chacarte, Luis Díaz, Jaime Ostos, Miguel Montenegro, Ramón Solano, «Solantón»; César Faraco, Victoriano Roger, «Valencia»; Manuel Cascales, Francisco Hernández, «Jardiner»; Mario Carrión, Manuel del Pozo, «Rayito»; Manolo Zepa, Francisco Villanueva, Alfonso González, «Chiquilín»; Francisco Barrios, «El Turia»; Antonio Vázquez, Juan Belmonte (de Jerez) y «Chamaco».

GRUPO SEGUNDO

Juan Zamora, Paquito Honrubia, Pepe Jiménez, «Curro Pérez», Paquito Corpas, Lorenzo Guirau, «Morenito de Córdoba»; Manolo Cano, Luis Parra, «Parrita»; Jesús Sánchez Jiménez, Tomás Sánchez Jiménez, Dionisio Recio, Iván Candosa, Pepe Carbonell, Alfredo Peñalver, «Curro Chaves», Luis Aparicio, Celestino Hernández, «Chuli»; Rafael Carbonell (de Huelva); Manuel Navarro, «Navarrito»; Ángel Martorell, Joaquín Bernadó, Miguel Campo, José Gutiérrez, «Terremoto»; Luis Morales, José Montero, Rafael Mariscal, Fermín Murillo, A. Luone Gago, Alfonso Galera, Fernando Jiménez, Juan Gálvez, «Navarro de Olivares», Pedro Palomo, Enrique Orive, Marcos de Celis, Antonio León, José Gutiérrez, «Coriano»; Félix Saugar, «Pirri»; Paquito Ruiz, Bartolomé Jiménez Torres, Mariano Martín, «Carriles»; Luis Francisco Peláez, Ramón Barrera, Juan Belmonte, «Zurito»; Manuel Benaya, Rafael Pedrosa, Manolo Sevilla, Antonio Rodríguez Caro, «Relámpago de Zaragoza», Emilio González Garzón y Gerardo Jordá, «Blanquito de Zaragoza».

GRUPO TERCERO

Los no clasificados.

REJONEADORES

GRUPO PRIMERO

Excelentísimo señor duque de Pinhermoso y don Angel Peralta.

GRUPO SEGUNDO

Pareja Obregón, Juan Balaña y Marimer Cíamar.

GRUPO TERCERO

Los no clasificados.

OBLIGACIONES DE LOS SUBALTERNOS

El Sindicato Nacional del Espectáculo, Sección Taurina, hace saber a todos los encuadrados en el Subgrupo de Subalternos, tanto banderilleros como picadores, que se hallen colocados en los Grupo Espe-

Clasificación definitiva de matadores y novilleros para la temporada 1954. — Corridos y novilladas por los ruedos de España. — Corridos en Beja, Burdeos, Casablanca, Morella y Tijuana. — Suspensión en Vista Alegre. — Dicen de nuevo que vuelve el «Litri». — Miguel Angel, gravísimo en Sevilla, ha mejorado levemente. — Banderilleros heridos en accidente de automóvil. — Protestas contra el Reglamento de Toros en Portugal

cial y Primero de Matadores de Toros, la obligación que tienen de torear sólo y exclusivamente con sus respectivos diestros, o sea con el matador que se halle colocado fijo, salvo en caso de enfermedad o cogida, o en su consecuencia, este Grupo Taurino sancionará severamente, o incluso se abstendrá en extenderle la correspondiente salida para el extranjero.

CORRIDA EN FIGUERAS

En Figueras se celebró la corrida de feria, lidiándose seis toros de doña María Fonseca Herrero de Pedraza, de Salamanca, bravos y con poder, todos ellos fueron aplaudidos en el arrastre. El mayoral dió la vuelta al ruedo entre aclamaciones.

Isidro Marín cortó las dos orejas de cada uno de sus enemigos; Pimentel, dos, y «Joselito de Colombia», cuatro orejas y rabo, saliendo a hombros.



ZARAGOZA. — El novillero Bartolomé Giménez Torres haciendo entrega de un manto para la Virgen del Pilar, hecho de un capote de paseo (Foto Marín Chivite)



Al homenaje que se celebró en Córdoba en honor de José María Martorell fueron invitados los novilleros locales Manolo de la Haba, Sánchez Saco y «Chiquilín», a los que vemos junto al famoso espada (Foto Ladis)



SEVILLA. — El matador de toros Manolo Carmona, a quien acompaña su madre, en el Sanatorio donde convalece de la herida que sufrió en una de las corridas de la Feria sevillana (Foto Arjona)

LA DE FERIA EN PUERTOLLANO

En Puertollano se celebró el domingo la corrida de feria. El rejoneador Peralta corta dos orejas. Jesús Córdoba escucha pitos en su primero, palmas en su segundo, y en el otro vuelve a oír muestras de agrado. «Antoñete», ovacionado en uno, y en sus otros Nicasio Navalón, difíciles.

CORRIDA EN SANTA CRUZ

En Santa Cruz de Tenerife se lidiaron toros de Palacios. Rafael Ortega estuvo discreto en sus dos enemigos; Dámaso Gómez cortó una oreja a su segundo; Carlos Corpas obtuvo las dos orejas y el rabo de los dos toros que lidió.

CAPITULO DE NOVILLADAS

En Burgos se lidiaron novillos de Pio Tabernero. Pedrosa oyó un aviso, Marco de Celis cortó una oreja y Pedro Calvo fué ovacionado en el tercero.

En Cádiz fueron corridos, sin picadores, novillos bravos de Agustín Rodríguez. Pepe Ruiz dió una vuelta al ruedo; Miguel Rodríguez, una en cada toro, y Miguelín cortó la oreja del sexto.

En Palma de Mallorca se lidiaron novillos pequeños y mansos de Esteban y Auxilio Tabernero. Una oreja a «Curro Pérez» y pitos y palmas a Tomás Sánchez. Jesús Sánchez dió la vuelta al ruedo en el sexto.

En el Puerto de Santa María hubo novillada con ganado de Osborne. Miguel del Pino cortó una oreja, otra «El Turia» y dos Paco Corpas. Antonio Vázquez, breve en el segundo y mediano en el sexto.

CORRIDA EN BEJA

En Beja (Portugal) se celebró una corrida con toros de Pinto Barreiro. Se lucieron los rejoneadores Nuncio y Amado de Aguilar. Juan Posada dió la vuelta al ruedo y salió a hombros. Antonio dos Santos fué ovacionado. Presidió el general Craveiro Lopes, Jefe del Estado portugués.

CORRIDA EN BURDEOS

Se celebró en Burdeos una corrida de toros, con ganado de Samuel Hermanos, que cumplió.

Jesús Córdoba se hizo ovacionar en su primero, con vuelta al ruedo. En su segundo fué premiado con las dos orejas y dió la vuelta al ruedo.

«Pedrés», en su primero, cortó dos orejas de su enemigo, dando la vuelta al ruedo. A su segundo, manso y bronco, «Pedrés», al matar, dió la vuelta al ruedo.

«Antoñete», en su primero, dió la vuelta al ruedo con fuerte ovación. En su segundo cortó las dos orejas con vuelta al ruedo entre aclamaciones.

Córdoba, «Pedrés» y «Antoñete» salieron de la Plaza a hombros.

CORRIDA EN CASABLANCA

En Casablanca se lidiaron el domingo reses de la ganadería de Domingo Ortega, de buena presentación, alternando los diestros Llorente, en sustitución de César Girón, y «Chicuelo II», manó a mano.

Llorente escuchó pitos y palmas.

«Chicuelo II» cortó cuatro orejas y dos rabos y salió a hombros.

CORRIDA EN MORELIA

En Morelia (Méjico) resultaron cogidos Rafael Rodríguez y Curro Ortega. El primero sufrió una cornada en el muslo izquierdo, de la que tardará en curar unos diez días, y Curro Ortega tiene otra cornada en la ingle izquierda, de la que tardará también en curar el mismo tiempo.

Jaime Bolaños tuvo que matar cuatro toros y dió dos vueltas al ruedo en uno de ellos.

CORRIDA EN TIJUANA

En Tijuana (Méjico) se lidiaron toros de La Punta. Rivera fué ovacionado en su primero y oyó aplausos en el otro. Manuel Capetillo estuvo bien en su primero y fué aplaudido. En el otro consiguió superarse y cortó una oreja. Luis Mata se mostró muy valiente en los dos toros y cortó la oreja en uno de ellos.

SUSPENSION EN VISTA ALEGRE

El pasado domingo fué suspendida la anunciada novillada de Vista Alegre, donde Bernadó, Vallente y «Castilla» debían lidiar seis novillos de Bernaldo de Quirós. La suspensión fué debida a que dos de los novillos fueren rechazados y no pudo la empresa tener a punto los correspondientes sustitutos. Total, que los que por no oír la radio no se enteraron de la suspensión, se dieron con la puerta de la Plaza en las narices. ¿No podrían avisarse las cosas con un poquito más de tiempo?

Este cartel, que ha despertado mucha expectación, será repetido el próximo domingo.

Por su parte, para el 9 de mayo, la empresa de las Ventas ha organizado un cartel con novillos de Marañón, que serán lidiados por Raúl Iglesias, «el Pirri» y Antonio León.

SE VENDE

colección completa de «El Ruedo». Escribid número 6.982. Publicidad GIBERT. Arenal, 1.



Fiesta campera en honor de los congresistas del segundo Congreso de Derecho Procesal que tuvo lugar en la finca Montes-Claros de Colmenar del Arroyo (Madrid), lidiándose en su bonita Plaza reses de las ganaderías de la señorita Paloma Aroca Pérez-Toledo y don Antonio Pérez Tabernero, bravas todas, que dieron motivo para que los toreros fueran objeto de ovaciones. En un descanso del festejo se tomó ese grupo en el que figuran las señorías (1) Pérez-Toledo y Aroca, don Francisco Fernández Arranz (2), el popular y prestigioso dibujante y pintor Saavedra (3), don Aniceto Pérez-Toledo, gran aficionado y apoderado taurino (4), y los diestros Jaime Malaver (5), «Morenito de Córdoba» (6), Pepito Escudero (7), Emilio Santamaría (8), Luis Aguera (9) y don Gregorio Pérez-Toledo



TOLEDO. — Luis Miguel (otro que tampoco se sabe si vuelve. Y van...) acompañando a la actriz cinematográfica Ava Gardner (Foto Cuevas)

OTRAS SUSPENSIONES

A causa de la lluvia fué suspendida en Lisboa la corrida de toros anunciada, en la que actuaban Aparicio y «Jumillano». También, por el mismo motivo, se suspendió en Zaragoza la novillada en la que tenían que tomar parte los espadas Jiménez Torres, Miguel Montenegro y «Chamaco». La novillada económica de Lucena hubo de ser suspendida por el mismo motivo.

OTRA VEZ EL «LITRI»

La Feria de Sevilla ha congregado a empresas y apoderados. La empresa de Valencia dicen que ha conseguido, y que Enrique Vila fué testigo, la firma de «Litri» para torear en la feria de julio en la ciudad del Turia. «Litri» parece que se entrena para torear, y aseguró en la Maestranza, el día de la corrida de Murcia, que su apoderado será «Camará» y que aún, definitivamente, no estaba decidida su vuelta al toreo. Pero lo cierto parece ser que los señores Alegre y Puchades tienen la firma de Miguel para poner su nombre en los carteles de la feria veraniega en la capital valenciana.

EL ESTADO DE MIGUEL ANGEL

Dentro de la gravedad, el diestro Miguel Angel experimentó una ligera mejoría. A la cabecera del herido se encuentran sus compatriotas el coronel Escañón, el torero «Armillita», el capellán de la Plaza de toros de la capital azteca, padre Roberto, y el periodista señor Pellicer. El apoderado, «Dominguín», ha telegrafiado a Méjico participando la desgracia a los parientes y amigos de Miguel Angel, que iba a presentarse en Madrid el próximo día 13.

El lunes a mediodía visitó al torero el doctor Leal quien ha dado el siguiente parte: «El diestro Miguel Angel, después de una noche de extrema gravedad, que hizo temer por su vida, ha experimentado en la mañana de hoy una ligera mejoría en su estado emocional y de «shock», persistiendo, no obstante, su gravedad. En las radiografías de cráneo practicadas se aprecia una fractura de base de cráneo a nivel del peñasco del temporal. El pulso se mantiene con un ritmo de 60 pulsaciones, con fuertes dolores de cabeza y temperatura de 37,5 grados.»

Se alimenta la esperanza de salvar la vida del diestro.

El portugués Mendes se encuentra más tranquilo, Manolo Carmona ha mejorado mucho y César Girón ha venido a Madrid, donde continuará el tratamiento en el Sanatorio.

Los novilleros Juan Gálvez y Ramón Solano, «Solamitos» abandonaron el centro benéfico en esta semana. También se encuentra hospitalizado el novillero Manuel García, «Espartero», que ha sido objeto de una delicada intervención quirúrgica. El diestro se encuentra muy mejorado.

Deseamos a todos un pronto y feliz restablecimiento de sus heridas.

RECURSO DE GRACIA

La Dirección General de Seguridad ha publicado en el «Boletín Oficial del Estado» una circular por la que se establecen los requisitos para formalizar el recurso de gracia.

A LA AFICION TAUINA

Ofrecemos el más completo FICHERO BIOGRAFICO TAUINA, en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico «Curro Meloja».

Adquiéralo o solicite su envío contra reembolso de pesetas en EDICIONES LARRISAL, BRAVO MURILLO, 29 MADRID



MADRID. — Llegada al aeropuerto de Barajas del matador de toros «Joselillo de Colombia», a quien esperaban su apoderado y varios amigos (Foto Lenolmier)

curso de gracia que pueden solicitar los ganaderos de reses bravas al ser multados por falta de peso en los toros de lidia.

El plazo para formalizar el citado recurso de gracia que autoriza la orden circular de 2 de julio último será de ocho días hábiles a partir del siguiente al de la notificación de la multa impuesta. El escrito irá inexcusablemente acompañado del documento acreditativo de haberse ingresado en la Caja de Depósitos el importe de la multa correspondiente, o bien deberá unirse a aquél el papel de pagos al Estado que importe la sanción impuesta.

HERIDOS EN ACCIDENTE

En las proximidades de Alcolea, el coche en que viajaba la cuadrilla del novillero valenciano «El Turia» chocó con un turismo, resultando con contusiones en diversas partes del cuerpo, que fueron calificadas de pronóstico reservado: José Losada Novas, mozo de estoques, de cuarenta y cinco años; José Cerdá Martí, banderillero, de cuarenta y cinco años; Francisco Mateo, «el Niño», banderillero, de cuarenta y cinco años, y Enrique Salinero González, picador, de cincuenta y siete años. Ilesos, el banderillero «Alparguero», otro picador cuyo nombre se desconoce y el chófer. A consecuencia del accidente, y aunque los heridos, después de ser asistidos convenientemente, continuaron viaje a Sevilla, no podrán tomar parte en la corrida anunciada en el Puerto de Santa María mañana domingo.

NUEVA SECCION TAUINA

El presidente de la Sección Taurina de la Agrupación Artística Aragonesa, de Zaragoza, señor Cucalón Franco, nos comunica, en atento saludo, la creación de dicha Sección para iniciar y fomentar una vida social relacionada con la gran fiesta nacional. Enhorabuena y adelante, simpáticos maños.

DIRECTIVA DEL CLUB CALERITO

El Club Calerito, de Córdoba, nos comunica que en la última asamblea general del Club ha sido designada para el ejercicio próximo la siguiente Junta Directiva: presidente, don Luis Jara Boti; vicepresidente, don Manuel Heredia; secretario, don Antonio Fernández Cantero; vicesecretario, don José Velarde Muñoz; tesorero, don José Vega Muñoz; vocal 1.º, don José Santiago Carreras; vocal 2.º, don Manuel Arro-

yo Reyes; vocal 3.º, don José Alcalá Moreno; vocal 4.º, don Manuel Guillén Fernández; vocal 5.º, don Manuel Rodríguez Sánchez; vocal 6.º, don Manuel Vacas Espejo.

Enhorabuena a los aficionados de la gran ciudad de los califas.

CONFERENCIA EN VITORIA

Esta tarde ha pronunciado una interesante conferencia, organizada por la Peña Taurina Vitoriana, el presidente del Club Taurino Logroñés, don Gonzalo Carrillo. Hizo un bosquejo de lo que ha sido y es la fiesta nacional, abogando por la mayor importancia que se debe dar al elemento toro, y porque la afición sea formada para un mejor conocimiento de la fiesta, en pro de la revalorización de la misma.

CLUB TAUINA EXTREMEÑO

El día 6 de mayo celebrará el Club Taurino Extremeño el cuarto aniversario de su fundación. Esta simpática entidad taurina nació en una reunión de aficionados que en un bar de la calle de Donoso Cortés, de Badajoz, hablaban y discutían como entusiastas de la fiesta brava.

Los actos organizados para este aniversario comenzarán con una misa ante la imagen de la Soledad, y por la tarde se celebrará una velada literariomusical, con intervención de destacados aficionados y socios.

PROTESTA EN PORTUGAL

Ha sido elevada al Gobierno portugués una instancia solicitando la suspensión del nuevo reglamento taurino, obra del Sindicato de Toreros. Firma el extenso documento la empresa de la plaza de Campo Pequeno, de Lisboa, en primer lugar; ganaderos, apoderados, aficionados y diversas entidades tauromáquicas, que resaltan los inconvenientes de una reglamentación elaborada a espaldas de las empresas que exponen sus capitales y de tantos elementos vivamente interesados en el espectáculo. Protestan también contra lo que significa anteponer a los intereses generales de la fiesta los particulares de algunos. En la solicitud se exponen varios casos concretos y se pone de manifiesto la conveniencia de organizar sus espectáculos con los toreros que interesan al público y no con aquellos cuyos nombres en los carteles obedecen a una imposición. Seguirán en vigor, hasta la publicación de nuevos preceptos, las disposiciones anteriores insertas en el «Diario del Gobierno», II serie, número 94 del 22 de abril de 1948, y circular número 984 de la Inspección General de los Espectáculos.

El grupo tauromáquico Sector 1, en su última junta general, acordó advertir al Gobierno respetuosamente que el actual reglamento taurino portugués carece de sentido jurídico para ser impuesto y que sus postulados no defienden el prestigio de la fiesta.

PLEBISCITO RADIOFONICO

ALBACETE. (De nuestro corresponsal.) — Despertó gran interés en la capital manchega el plebiscito organizado por «Moñas y Caireles» — revista taurina de Radio Juventud —, que había de determinar los diestros albacetenses más populares. Semanalmente, aficionados de toda la región fueron enviando sus votos, y el jueves pasado quedó cerrado el plazo de admisión. Realizado el escrutinio, resultó vencedor de los matadores de toros el diestro Pedro Martínez, «Pedrés», con 874 sufragios, seguido de cerca por Juan Montero y «Chicuelo II». De los novilleros locales ha sido proclamado el más popular Tomás Navarro, «Chiqui», con 785 votos, seguido de «Morenito de Albacete», con 436; José Montero, con 413; Luis Montero, con 257, y Félix Muñoz, con 217 votos. También alcanzaron un notable número Paquito Lorca, «Pinturas», Pedrín Gómez, Mariano Gallardo, «El Gallo» y Paquito Honrubia, actualmente en Méjico. El citado plebiscito ha constituido un éxito radiofónico de la revista «Moñas y Caireles». — REVERTE.

TIENTAS EN JEREZ Y CORDOBA

«Litri», «Pedrés», Pepe Rivas y «Jean de París», intervinieron en la tiente de reses de don Francisco de la Chica

Facundo Rojas mató un novillo de la ganadería de Auñón, en Córdoba, acompañado por el novillero Manuel de la Haba



En el grupo de los preparados para la tiente vemos a don Rafael Sánchez, «Litri», el francés Claude, «Pedrés» y don Curro Chica



Un pase con la derecha del «Litri», que, por lo visto, no quiere perder forma por si le da la ventolera de volver a los ruedos



«Pedrés» demuestra una vez más su excepcional calidad de muletero en este pase por alto a una de las becerras tentadas en Jerez



Los auxiliares entran en acción para derribar una becerria y marcarla. Y el bicho hace todo cuanto puede por escaparse de sus manos



También Pepe Rivas se muestra derechista en este pase dado con evidente armonía entre el mando de la mano y la embestida del bicho



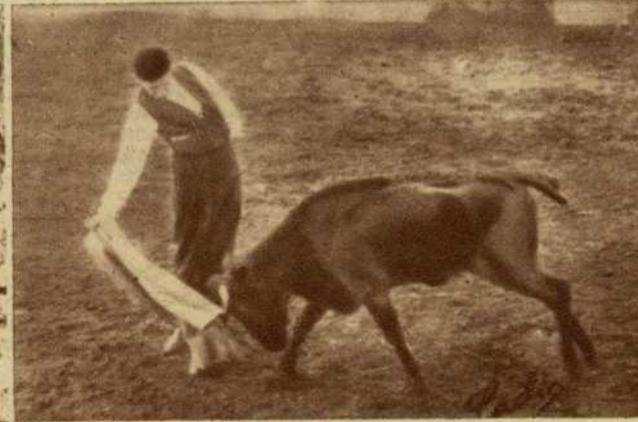
El francés Jean Claude, «Jean de París», se estira en un natural dado con un estilo mucho más propio del Guadalquivir que del Sena



En Córdoba, junto a la placita de tiente de Auñón, se alza airosa la silueta del castillo de Santa Isabel, lleno de sugerencias



El «Litri» se ha metido a «aizkolari» —que dirían en Arrigorriaga—, y aquí le vemos manejando el hacha para hacer brazo... ¿para matar?



Facundo Rojas, mató un novillo en la tiente que recientemente celebró casa Auñón



Un momento de apuro entre los lidiadores, que, por fortuna, no tuvo más consecuencias que la de dar un susto a propios y ex raños

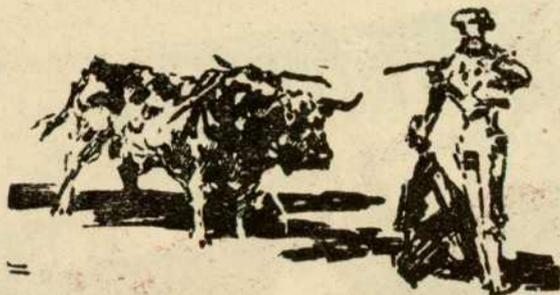


Derribado el novillo por la estocada de Facundo Rojas, los aficionados juegan a las «mulillas»
(Fotos Arjona, Sevilla y Ladis, Córdoba)





Consultorio Taurino



gustosos la «función». Medite usted sobre esto, y después será llegada la ocasión de que se incline por una cosa o por otra.

N. Q.—Madrid. Sí, señor; en la colección de semblanzas a que en varias ocasiones nos hemos referido también figura la del ex matador de toros Angel Carmona, «Camisero», la cual dice así:

*Es nacido en Constantina,
cultivó mucho el adorno
y ha congregado en su torno
una tertulia taurina;
no armó mucha tremolina,
pero tuvo su cartel;
de libros dió un anaquel,
y hombre serio y de buen trato.
varios de mayor boato
no alcanzaron más nivel.*

S. O.—Valencia. El festival nocturno para recaudar fondos con destino al mausoleo del infortunado Manolo Granero se celebró en esa ciudad el 28 de junio del año 1922, con arreglo al programa siguiente: los entonces becerristas Félix Rodríguez y «Alpargaterito» mataron dos becerros de Gallardo, y los diestros Paco Madrid, Félix Merino, «Manolete II», «Vaquerito», Pouly y Mariano Montes dieron cuenta de seis novillos, a saber: dos de Peña Rico, dos del marqués de Llen, uno de Coquilla y otro de don Argimiro Pérez.

P. C.—Marsella (Francia). Las corridas de toros celebradas en Francia durante el año 1924 fueron éstas:

En Burdeos. Día 11 de mayo, «Chicuelo», Mariano Montes y «Gavira», toros de Terrones; día 8 de junio, «Valencia», Marcial Lalanda y «Facultades», toros de Andrés Sánchez; día 13 de julio, «Facultades», José Paradas y Antonio Posada, toros de Bueno, y día 5 de octubre, Emilio Méndez y «Algabeño», toros de Andrés Sánchez.

En Nimes. Día 27 de abril, «Nacional», «Maera» y «Nacional II», toros de Veragua y de Esteban Her-

nández; día 1 de junio, «Chicuelo», «Nacional II» y Mariano Montes, toros de Murube; día 6 de julio, «Nacional», «Joseito de Málaga», Antonio Márquez y «Facultades», toros de Murube y de don Antonio Pérez, y día 24 de agosto, Antonio Márquez y «Facultades», toros de Veragua.

En Beziars. Día 11 de mayo, «Maera», «Nacional II» y «Algabeño», toros de Veragua; día 29 de junio, Luis Freg, «Chicuelo», Antonio Márquez y Fuentes Bejarano, toros de Andrés Sánchez, y día 5 de octubre, «Nacional», «Chicuelo», «Maera» y «Nacional II», toros de Albaserrada.

En Bayona. Día 24 de agosto, Emilio Méndez, «Nacional II» y Villalta, toros de Angoso, y día 14 de septiembre, «Valencia II», «Nacional II» y Marcial Lalanda, toros de Murube.

En Mont de Marsan. Día 20 de julio, «Facultades», José Paradas y Antonio Posada, toros de Aleas (José).

En Dax. Día 2 de septiembre, «Chicuelo», Marcial Lalanda y Fausto Barajas, toros de Félix Suárez.

Y en Ceret. Día 8 de junio, «Rodalito» y Eugenio Ventoldrá, toros de Lozano.

L. R.—Sevilla. El novillero Juan Fernández, «Juanillo», surgió con mucho ruido en esa ciudad el año 1918, durante cuya temporada toreó en esa Plaza de la Maestrnza seis novilladas, en los días 7 de julio, 8, 15 y 29 de septiembre y 6 y 20 de octubre. Se presentó en Madrid el 17 de agosto de 1919, alternando con «Valencia II» y Joselito Martín en la lidia de seis astados de Albarrán, y en las nueve novilladas que aquel año toreó en Plazas importantes (Madrid, Barcelona, Sevilla, Zaragoza y Córdoba) no consiguió medrar y quedó olvidado.

V. B.—Sevilla. El que fué matador de novillos José Machío Trigo, fallecido en esa ciudad con fecha 6 de febrero próximo pasado, se presentó en Madrid como tal novillero el 7 de febrero del año 1892, alternando con Francisco Piñero y Gavira en la lidia de cuatro reses de doña Carmen García. Su alternativa en una República americana nunca tuvo valor aquí, donde, en concepto de novillero, no disfrutó nunca de envidiable cartel.

S. M.—Madrid. El matador de novillos Mariano Méndez y Morillas nació en Granada el 21 de septiembre de 1918, y el hecho de haberse criado en Sevilla hizo que, al venir a torear en Madrid, fuese anunciado como sevillano. La primera vez que toreó un becerro fué en Guillena (Sevilla), a los catorce años; después hizo prácticas en la placita de «La Pañoleta», y alternaba las mismas con las tareas de dependiente en un colmado que su hermano mayor tenía junto al puente de Triana. Vistió de luces por primera vez el año 1935, en una corrida

de noveles efectuada en la Maestrnza sevillana, y ganó el premio que se otorgaba al triunfador, consistente en facilitarle su presentación en la Plaza de Madrid, cosa que no aceptó por no creerse entonces con las debidas aptitudes para ello. Cuando se presentó en esta Plaza de las Ventas fué con fecha 5 de octubre del año 1941, para estoquear ganado de Marzal con «Parrao» y Mario Cabré, y tras aquella prueba, poco lucida, en verdad, desapareció de la circulación, o, al menos, no hubo noticias de sus actividades toreras.

Antonio Botc, «Regaterín», tomó la alternativa en Madrid, de manos de «Machaquito», el 17 de septiembre de 1905, al estoquear ambos, mano a mano, seis toros de Benjumea, y el de la cesión, llamado «Torrecito», era berrendo en colorado.

R. B.—Santiponce (Sevilla). Los números atrasados de EL RUE-DO a que nos referíamos en la respuesta objeto de su atención son muy anteriores al año 1949.

P. B.—Madrid. El banderillero Faustino Vigiola, «Torquito II», no sólo fué novillero, sino espada de alternativa. Como tal matador de novillos hizo su presentación en Madrid con fecha 11 de julio de 1915, alternando con «Fortuna» y «Andaluz» en la lidia y muerte de seis astados del duque de Veragua; a partir de aquel día trabajó diez años como novillero, y el 15 de agosto de 1925 fué doctorado por «Larita» en Salamanca, actuando de testigo Juan Silveti y lidiándose toros de Aleas (José). No llegó a confirmar dicha alternativa en Madrid, y en el año 1927 se dedicó a torear como subalterno.

U. L.—Sevilla. La última vez que Vicente Pastor vistió el traje de luces fué el 23 de mayo de 1918, al despedirse del público de Madrid en una corrida a beneficio del Montepío de Toreros. Se lidiaron en ella cuatro toros del duque de Veragua y tres del de Tovar; Pastor dió muerte al primero, de Veragua, llamado «Cabrero», y los otros fueron estoqueados, alternando, por «Cocherito», «Saleri II» y «Nacional»; es decir, que los cuatro matadores eran de Despeñaperros acá.

Asistieron a la corrida los reyes, Don Alfonso XIII y Doña Victoria Eugenia, a los que Vicente brindó la muerte de su toro, y también presencié el espectáculo la infanta doña Isabel, tía carnal de Don Alfonso. Después de estoquear Vicente su toro fué llamado por el monarca al palco regio.

F. E.—Dueñas (Palencia). Lo de llamar «toricantano» a un torero no es ninguna irreverencia, señor Espinosa, y a este propósito, bueno será dar a usted cuenta de que el conde de las Navas, en su notabilísima obra *El espectáculo más nacional* (página 137), apunta la costumbre que existía en remotos tiempos de festejar con corridas de toros la celebración por los sacerdotes de su primera misa, y que acaso por tan extraordinaria práctica se le ocurrió al gran dramaturgo don Pedro Calderón de la Barca, en su obra *No hay burlas con el amor*, llamar «toricantano» al que salía por primera vez a lidiar en Plaza, así como se llama «misacantano» al que también por vez primera celebra el santo sacrificio.

Vea usted, pues, que la palabra se debe a un altísimo poeta y dramaturgo, y, en fin de cuentas, capellán.

La corrida del día de San Antolín, en Palencia, el año 1912 (día 2 de septiembre), la torearon Vicente Pastor y Pacomio Peribáñez, y en ella se lidiaron seis toros de don Patricio Sanz.

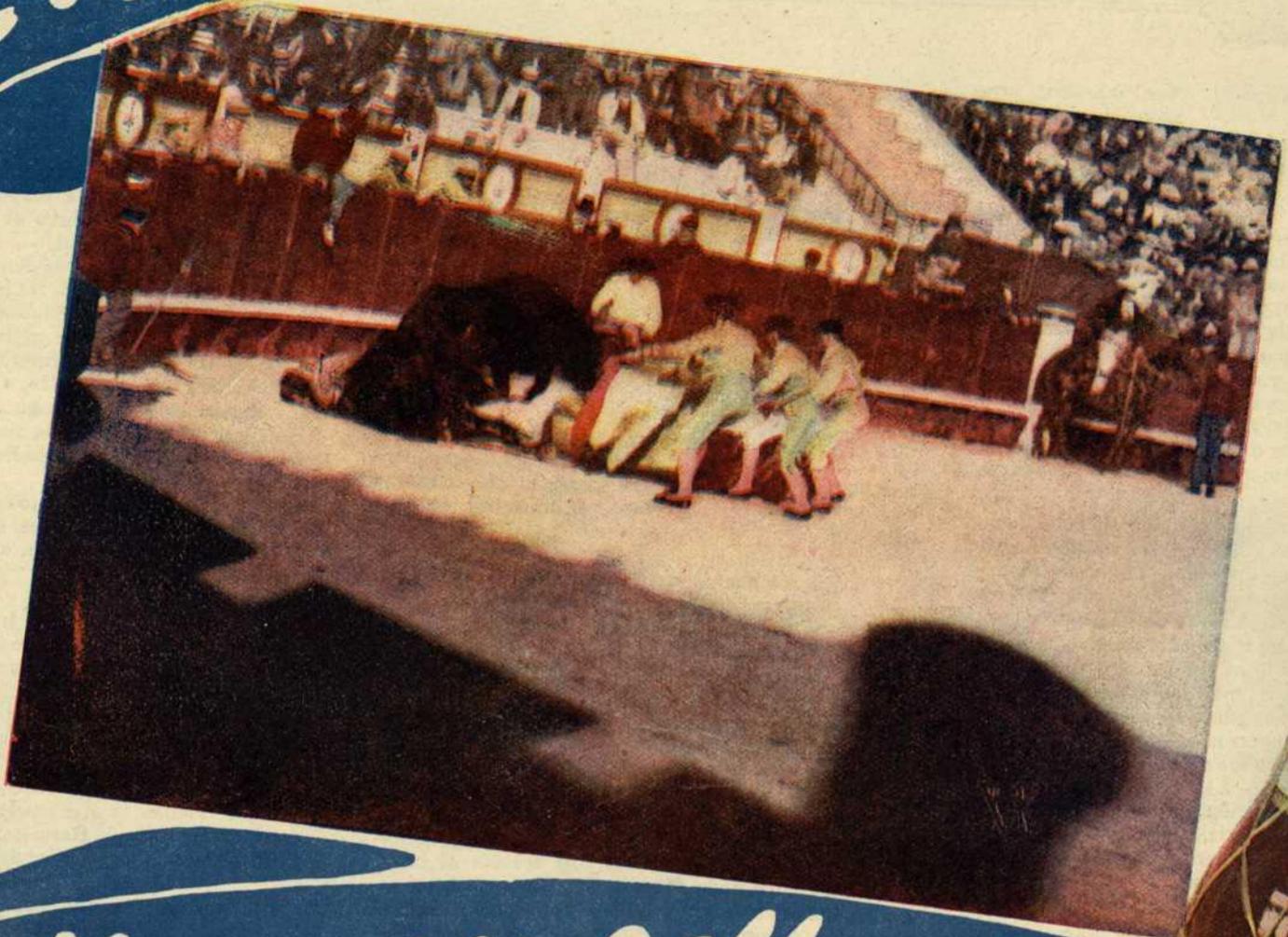
L. de J.—Madrid. Por muchas vueltas que dé usted al asunto, habrá de reconocer que en la belleza que ofrecen algunas suertes no deja de influir la clase del toro, pues si siempre se ha tenido como cierto que es éste «el que da y quita», en la actualidad puede asegurarse que el toreo moderno (o, mejor dicho, el toreo que está de moda) depende hasta tal punto del toro que hemos dado en llamar «a modo», que sin él no hay posibilidad de practicarlo, por lo que una vez más se confirma que la función (el toreo) crea el órgano (el toro), verdad biológica que algunos aficionados no quieren tener en cuenta cuando combaten el «órganico» y aceptan, en cambio, muy

MAZZANTINI, GRAMATICO

En cierta ocasión coincidieron en la estación ferroviaria de Alcázar de San Juan Luis Mazzantini, que iba a Madrid; Rafael Molina y Martínez, «Lagartijo Chico», que se dirigía a Córdoba, y Antonio Fuentes, que se encaminaba a Valencia.

Y «Lagartijo» dijo a Mazzantini:
—«Usted», don Luis, siempre «vestió» como un señorito.
—Es mi ropa —contestó el siempre redicho diestro guipuzcoano—. Así como lo tuyo es el chaquetón, y te está muy bien, porque es la prenda que te pertenece, a mí me corresponde siempre lo que llevo, porque cada cual debe vestir con arreglo a su esfera, y no hacer lo que éste (señalando a Fuentes), que ahí lo tienes: lleva cuello de pajarita y dice «halga».

La Calidad



tiene su sello...

... a pecho descubierto, sin corazas de peto, el Jamelgo recibió la embestida del toro para probar la calidad de la sangre del burel. Allá, a la arena, fueron jinete y rocín. El del castoreño y la cucarda quedó tendido entre el doble peligro de las astas enfurecidas y pujantes y las herraduras coceantes del caballo maiherido. Peligro, tranquilidad en los aficionados, que no se impresionan por ver derramarse las entrañas de un jaco, y espanto en ese pequeño espectador de marinera y sombrero de paja «de palangana» que se ha puesto de pie en un grito.

El toro busca clavar sus estiletes entre los remos que baten, con el hierro de herraduras, la arena, y los oros y gamuza agazapados, quietos e indefensos. La más alta calidad del toreo, su esencia noble de arriesgar la vida por el compañero: el quite, nunca bien cantado, está tan dentro del corazón de la torería, que en segundos, como rayos, los tres espadas acuden rápidos y nobies a llevarse al toro, a salvar al picador y dejar que los «monos» aúpen o aputillen al «jeie». El peonaje, representado por la plata de ese subalterno pegado a las tabias, también está presente, alerta, y unido al noble empeño de los maestros.

Momentos después, vistas las calidades humanas y artísticas del momento, atornarán las palmas, unidas las de esos bigotudos y exigentes aficionados a las espartadas y admiradas del marinerito que es eslabón de la interminable cadena de aficionados que saborean las excelsas calidades de la Fiesta brava.

(Archivo conde de Colombl.)



y éste es un Sello de Calidad

